



## Comentario a Filipenses

Para muchos de nosotros Filipenses es la carta más preciosa de todas las que se conservan de Pablo. Se le han dado dos títulos: La carta de las cosas excelentes - cosa que es sin duda-, basándose especialmente en 4:8s; y La epístola del gozo, porque en ella aparecen una y otra vez las palabras gozo y gozaos y regocijaos y otra vez os digo que os gocéis. Aun estando en la cárcel y en una situación angustiosa, Pablo quería dirigir los corazones de sus amigos filipenses -y los nuestros- al gozo que nadie ni nada puede arrebatár.

**William Barclay**  
**Feli Miguel (ed.)**

## Índice

INTRODUCCIÓN A LA CARTA A LOS FILIPENSES .....	4
FILIPOS.....	4
PABLO Y FILIPOS .....	5
PERSECUCIÓN.....	5
VERDADERA AMISTAD.....	5
LA OCASIÓN DE ESTA CARTA.....	6
EL PROBLEMA.....	6
LA EXPLICACIÓN .....	6
UNA CARTA PRECIOSA.....	7
CAPÍTULO 1 .....	8
DE UN AMIGO A SUS AMIGOS (Filipenses 1:1-2) .....	8
LA DISTINCIÓN CRISTIANA.....	9
EL SALUDO QUE LO INCLUYE TODO .....	10
LAS SEÑALES DE LA VIDA CRISTIANA (1) EL GOZO CRISTIANO (Filipenses 1:3-11) .....	10
LAS SEÑALES DE LA VIDA CRISTIANA (2) EL SACRIFICIO CRISTIANO (Filipenses 1:3-11).....	12
LAS SEÑALES DE LA VIDA CRISTIANA (3) LA SOLIDARIDAD CRISTIANA (Filipenses 1:3-11).....	12
LAS SEÑALES DE LA VIDA CRISTIANA (4) LA CARRERA Y LA META DEL CRISTIANO (Filipenses 1:3-11) .....	13
LOS LAZOS QUE DESTRUYEN LAS BARRERAS (Filipenses 1:12-14).....	14
LA PROCLAMACIÓN SUPREMA (Filipenses 1:15-18) .....	15
EL FINAL FELIZ (Filipenses 1:19-20) .....	16
EN VIDA O EN MUERTE (Filipenses 1:21-26).....	17
CIUDADANOS DEL REINO (Filipenses 1:27-30).....	19
CAPÍTULO 2 .....	21
LAS CAUSAS DE LA DESUNIÓN (Filipenses 2:1-4).....	21
LA CURA DE LA DESUNIÓN .....	22
LA VERDADERA DIVINIDAD Y LA VERDADERA HUMANIDAD (Filipenses 2:5-11).....	23
LA HUMILLACIÓN Y LA EXALTACIÓN .....	24
TODO PARA DIOS .....	26
LA COOPERACIÓN EN LA SALVACIÓN (Filipenses 2:12-18) .....	26
LAS SEÑALES DE LA SALVACIÓN (Filipenses 2:12-18).....	27

LAS ILUSTRACIONES DE PABLO .....	28
EL PERFECTO GUARDAESPALDAS (Filipenses 2:19-24) .....	30
LA CORTESÍA DE PABLO (Filipenses 2:25-30) .....	30
CAPÍTULO 3 .....	32
EL GOZO INDESTRUCTIBLE (Filipenses 3:1) .....	32
LOS MAESTROS MALVADOS (Filipenses 3:2-3) .....	33
LA ÚNICA CIRCUNCISIÓN VERDADERA.....	34
LOS PRIVILEGIOS DE PABLO (Filipenses 3:4-7) .....	35
LOS LOGROS DE PABLO .....	36
LA INUTILIDAD DE LA LEY Y EL VALOR DE CRISTO (Filipenses 3:8-9).....	37
LO QUE QUIERE DECIR CONOCER A CRISTO (Filipenses 3:10-11) .....	38
PROSIGUIENDO HACIA LA META (Filipenses 3:12-16) .....	39
RESIDENTES EN LA TIERRA PERO CIUDADANOS DEL CIELO (Filipenses 3:17-21).....	40
CAPÍTULO 4 .....	43
LAS GRANDES COSAS EN EL SEÑOR (Filipenses 4:1) .....	43
HACIENDO LAS PACES (Filipenses 4:2-3).....	44
LAS MARCAS DE LA VIDA CRISTIANA (Filipenses 4:4-5) .....	46
LA PAZ DE LA ORACIÓN CREYENTE (Filipenses 4:6-7) .....	47
LOS VERDADEROS PAÍSES DE LA MENTE (Filipenses 4:8-9) .....	48
LA VERDADERA ENSEÑANZA Y EL VERDADERO DIOS.....	49
EL SECRETO DE LA VERDADERA INDEPENDENCIA (Filipenses 4:10-13) .....	51
LA VERDADERA VALÍA DE UN DONATIVO (Filipenses 4:14-20).....	52
SALUDOS (Filipenses 4:21-23) .....	52

## INTRODUCCIÓN A LA CARTA A LOS FILIPENSES

Podemos considerarnos afortunados por lo menos en un aspecto de nuestro estudio de Filipenses: no se nos presentan problemas críticos; porque no hay ningún estudioso notable del Nuevo Testamento que haya dudado nunca de que sea una carta genuina y auténtica del apóstol Pablo.

### FILIPOS

Cuando Pablo escogía un lugar para predicar el Evangelio tenía siempre la cualidad de un gran estratega. Siempre escogía los que no solo eran importantes por sí mismos sino también como centro de comunicaciones de una zona. Hasta nuestros días muchos de los lugares en los que predicó Pablo siguen siendo enlaces de grandes carreteras y líneas de ferrocarril. Ese es el caso de Filipos, que tenía por lo menos tres cualidades para ser importante.

1) Había en sus alrededores minas de oro y de plata que se llevaban explotando desde tiempos de los fenicios. Es verdad que ya estaban agotadas cuando empezó la historia de la Iglesia; pero habían convertido Filipos en un gran centro comercial del mundo antiguo.

2) La ciudad había sido fundada por Filipo de Macedonia, el padre de Alejandro Magno, de quien había tomado su nombre. Se había construido en el emplazamiento de una ciudad antigua llamada Krénídés, nombre que quería decir Los Pozos o Las Fuentes. Filipo había fundado Filipos en 368 a.C. porque no había un lugar más estratégico en toda Europa.

Hay una cadena de montañas que divide Europa de Asia, el Oriente del Occidente, y hay cerca de Filipos un puerto en esa cordillera que era el paso obligado de una carretera importantísima, lo que hacía que esta ciudad controlara en tráfico entre Europa y Asia.

Esa fue la razón para que se librara en Filipos una de las grandes batallas de la Historia, en la que Antonio derrotó a Bruto y Casio, decisiva para el futuro del Imperio Romano.

3) No mucho después, Filipos recibió la distinción de ser una colonia romana. Eran las tales unas instituciones alucinantes. No eran colonia en el sentido de ser avanzadillas de la civilización en partes inexploradas del mundo. Habían empezado teniendo una importancia militar.

Roma tenía la costumbre de enviar grupos de soldados veteranos, a los que se concedía la ciudadanía romana cuando se licenciaban, para que se instalaran en centros estratégicos de las carreteras.

Lo corriente era que estos grupos consistieran en trescientos veteranos, con sus mujeres e hijos. Estas colonias eran focos del gran sistema romano de carreteras que permitía que pudieran llegar refuerzos rápidamente de una colonia a otra. Estaban establecidas para mantener la paz y controlar los puntos estratégicos del vasto Imperio Romano.

En un principio se habían fundado en Italia; pero pronto se fueron extendiendo por todo el Imperio. Posteriormente se le concedía el título de colonia a cualquier ciudad que se quisiera honrar por algún servicio fiel.

Dondequiera que estuvieran, estas colonias eran reflejos de Roma, y el poseer la ciudadanía romana era su característica dominante. Se hablaba la lengua de Roma; se vestía como en Roma; se observaban las costumbres de Roma; sus magistrados tenían títulos romanos, y se llevaban a cabo las mismas ceremonias que en la misma Roma. Eran fanática e inalterablemente romanos, y no habrían aceptado el que se los asimilara con los pueblos circundantes.

Podemos percibir el orgullo romano en la acusación que hicieron a Pablo y Silas en **Hechos 16:20-21**: «Estos hombres, siendo judíos, alborotan nuestra ciudad, y enseñan costumbres que no nos es lícito recibir ni hacer, pues somos romanos.» «Mas nuestra ciudadanía está en los cielos...» les escribió Pablo a los creyentes filipenses (**Filipenses 3:20**).

Lo mismo que un ciudadano de una colonia romana no olvidaba nunca en ningunas circunstancias que era romano, así debían ellos recordar siempre que eran cristianos, estuvieran donde estuvieran. No había personas que estuvieran más orgullosas de ser romanas que las de esas colonias; y así eran los filipenses.

## PABLO Y FILIPOS

Fue en su segundo viaje misionero, hacia el año 52 d.C., cuando llegó Pablo a Filipos por primera vez. Motivado por la visión del varón macedonio con su petición de que pasara a Macedonia a ayudarlos, Pablo había navegado desde la Tróade Alejandrina de Asia Menor, había desembarcado en Europa en Neápolis, y pasado de allí a Filipos.

La historia de la estadía de Pablo en Filipos se nos cuenta en Hechos 16; y es una historia bien interesante. Se centra en torno a tres personas: Lidia, la vendedora de púrpura; la muchacha esclava demente que usaban sus amos como adivina, para sacar dinero, y el carcelero romano.

Es un corte transversal alucinante de la sociedad antigua. Estas tres personas tenían distintas nacionalidades. Lidia era asiática, y puede que su nombre no fuera tanto el suyo propio como el de su procedencia, “la señora de Lidia”. La muchacha esclava era griega de nacimiento. Y el carcelero era ciudadano romano.

La totalidad del Imperio estaba representada en la iglesia cristiana. Pero no eran distintas estas tres personas solamente por su nacionalidad; también procedían de diferentes estratos sociales. Lidia era vendedora de púrpura, una de las sustancias más caras del mundo antiguo, y representaba la gran industria. La muchacha poseída era una esclava, y por tanto, para la ley, no era una persona, sino simplemente una herramienta viva. El carcelero era un ciudadano romano, perteneciente a la sólida clase media de la que procedían los funcionarios. En estos tres estaban representadas la clase más alta, la más baja y la media.

No hay ningún otro capítulo de la Biblia que nos presente tan claramente como este el carácter comprensivo de la fe que Jesucristo trajo al mundo.

## PERSECUCIÓN

Pablo tuvo que marcharse de Filipos tras una tormenta de persecución y un encarcelamiento ilegal. La persecución la heredó después la iglesia filipense. Pablo les dice que han compartido sus cadenas y su defensa del Evangelio (**1:7**). Los exhorta a que no se dejen atemorizar por los adversarios, porque ellos están pasando lo que él mismo pasó y sigue pasando (**1:28-30**).

## VERDADERA AMISTAD

Se había desarrollado entre Pablo y la iglesia filipense un nexo de amistad como no lo tenía con ninguna otra iglesia. Se enorgullecía de no haber aceptado nunca ayuda de ninguna otra persona o iglesia, y que cubría sus necesidades con el trabajo de sus propias manos. Sólo accedió a aceptar ayuda de los filipenses.

Después de salir de Filipos pasó a Tesalónica, adonde le mandaron un regalo (**4:16**). Cuando siguió adelante y llegó a Corinto pasando por Atenas, ellos fueron los únicos que se acordaron de él con sus dones (**2 Corintios 11:9**). *“Hermanos míos, queridos y anhelados -los llama-, mi gozo y mi corona en el Señor” (4:1).*

## LA OCASIÓN DE ESTA CARTA

Cuando Pablo escribió esta carta estaba preso en Roma, y la escribió con ciertos propósitos definidos.

1) Es una carta de gracias. Habían pasado los años; era entonces el año 63 ó 64 d.C., y los filipenses le han vuelto a mandar un regalo (4:10-11).

2) Tiene que ver con Epafrodito. Parece que los filipenses le habían enviado no solo como portador del regalo, sino para que se quedara con Pablo y le fuera de ayuda. Pero Epafrodito cayó enfermo. Echaba de menos su casa, y estaba preocupado porque sabía que los suyos estaban preocupados por él. Pablo le envía de vuelta, pero tenía la preocupación de que los amigos filipenses pudieran tener la impresión de que Epafrodito les había fallado; así es que les sale al encuentro con su testimonio: “Recíbidle con mucha alegría, y honrad a los que son como él, porque estuvo a punto de dar la vida en la causa de Cristo” (2:29-30).

Hay algo muy conmovedor en esta actitud de Pablo, preso y esperando la muerte, esforzándose por hacerle las cosas más fáciles a Epafrodito, que se había visto obligado a volver a casa inesperada e involuntariamente. Aquí tenemos el Everest de la cortesía cristiana.

3) Es una carta de aliento para los filipenses que están pasando pruebas. (1:28-30).

4) Es una llamada a la unidad. De esa situación surge el gran pasaje que nos habla de la humildad generosa de Jesucristo (2:1-11). Había en la iglesia de Filipos dos mujeres que se habían peleado y estaban poniendo en peligro la paz (4:2); y había falsos maestros que estaban tratando de seducir a los creyentes filipenses para apartarlos del camino recto (3:2). Esta carta es una llamada a mantener la unidad de la Iglesia.

## EL PROBLEMA

Es precisamente aquí donde surge el problema de Filipenses. En 3:2 hay un cambio brusco en la carta. Hasta el 3:1 todo es serenidad, y la carta parece ir fluyendo tranquilamente hacia su final; y entonces, sin previo aviso, retumba el trueno: “¡Cuidado con los perros! ¡Cuidado con los obreros malvados! ¡Cuidado con la mutilación!” Esto no tiene ninguna relación con lo precedente.

Además, 3:1 parece el final: “Para terminar, hermanos -escribe Pablo-, regocijaos en el Señor.” Y habiendo dicho “para terminar”, ¡empieza otra vez de nuevo! (Cosa que no es ni mucho menos una práctica desconocida entre predicadores).

En vista de este cambio brusco muchos estudiosos creen que Filipenses, tal como la tenemos, no es una carta sino dos que se han unido. Sugieren que 3:2-4:3 es una carta de gracias y de advertencia enviada poco después de la llegada de Epafrodito a Roma; y que 1:1-3:1 y 4:4-23 es otra carta que fue escrita considerablemente después y enviada con Epafrodito cuando volvió a Filipos.

Eso es perfectamente posible. Sabemos que Pablo probablemente escribió más de una carta a Filipos, porque Policarpo, en su carta a la iglesia filipense, dice que Pablo, “cuando estaba ausente, os escribió cartas.”

## LA EXPLICACIÓN

Y sin embargo nos parece que no hay razones de peso para dividir esta carta en dos. El cambio brusco entre 3:1 y 3:2 se puede explicar de dos maneras.

1) Cuando Pablo estaba dictando la carta llegaron noticias recientes de problemas en Filipos; e ipso facto interrumpió su línea de pensamiento para salirle al paso a la nueva situación.

2) La explicación más sencilla es la siguiente. Filipenses es una carta personal que, como tal, no sigue el orden lógico de un tratado. En estos casos escribimos las cosas conforme se nos ocurren; es como si estuviéramos charlando con amigos; y una asociación de ideas que puede resultarnos suficientemente clara al autor y a los destinatarios de la carta puede que no se lo resulte a otros que lo lean en otro lugar y momento. El cambio de tono y de tema aquí es la clase de cosa que puede ocurrir en cualquier carta personal.

## UNA CARTA PRECIOSA

Para muchos de nosotros Filipenses es la carta más preciosa de todas las que se conservan de Pablo. Se le han dado dos títulos: La carta de las cosas excelentes -cosa que es sin duda-, basándose especialmente en 4:8s; y La epístola del gozo, porque en ella aparecen una y otra vez las palabras gozo y gozaos y regocijaos y otra vez os digo que os gocéis. Aun estando en la cárcel y en una situación angustiosa, Pablo quería dirigir los corazones de sus amigos filipenses -y los nuestros- al gozo que nadie ni nada puede arrebatarse.

## CAPÍTULO 1

“<sup>1</sup> Pablo y Timoteo, siervos de Jesucristo, a todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos, con los obispos y diáconos: <sup>2</sup>Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo. <sup>3</sup>Doy gracias a mi Dios siempre que me acuerdo de vosotros, <sup>4</sup>siempre en todas mis oraciones rogando con gozo por todos vosotros, <sup>5</sup>por vuestra comunión en el evangelio, desde el primer día hasta ahora; <sup>6</sup>estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo; <sup>7</sup>como me es justo sentir esto de todos vosotros, por cuanto os tengo en el corazón; y en mis prisiones, y en la defensa y confirmación del evangelio, todos vosotros sois participantes conmigo de la gracia. <sup>8</sup>Porque Dios me es testigo de cómo os amo a todos vosotros con el entrañable amor de Jesucristo. <sup>9</sup>Y esto pido en oración, que vuestro amor abunde aun más y más en ciencia y en todo conocimiento, <sup>10</sup>para que aprobéis lo mejor, a fin de que seáis sinceros e irreprochables para el día de Cristo, <sup>11</sup>llenos de frutos de justicia que son por medio de Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios. <sup>12</sup>Quiero que sepáis, hermanos, que las cosas que me han sucedido, han redundado más bien para el progreso del evangelio, <sup>13</sup>de tal manera que mis prisiones se han hecho patentes en Cristo en todo el pretorio, y a todos los demás. <sup>14</sup>Y la mayoría de los hermanos, cobrando ánimo en el Señor con mis prisiones, se atreven mucho más a hablar la palabra sin temor. <sup>15</sup>Algunos, a la verdad, predicán a Cristo por envidia y contienda; pero otros de buena voluntad. <sup>16</sup>Los unos anuncian a Cristo por contención, no sinceramente, pensando añadir aflicción a mis prisiones; <sup>17</sup>pero los otros por amor, sabiendo que estoy puesto para la defensa del evangelio. <sup>18</sup>¿Qué, pues? Que no obstante, de todas maneras, o por pretexto o por verdad, Cristo es anunciado; y en esto me gozo, y me gozaré aún. <sup>19</sup>Porque sé que por vuestra oración y la suministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi liberación, <sup>20</sup>conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte. <sup>21</sup>Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia. <sup>22</sup>Mas si el vivir en la carne resulta para mí en beneficio de la obra, no sé entonces qué escoger. <sup>23</sup>Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor; <sup>24</sup>pero quedar en la carne es más necesario por causa de vosotros. <sup>25</sup>Y confiado en esto, sé que quedaré, que aún permaneceré con todos vosotros, para vuestro provecho y gozo de la fe, <sup>26</sup>para que abunde vuestra gloria de mí en Cristo Jesús por mi presencia otra vez entre vosotros. <sup>27</sup>Solamente que os comportéis como es digno del evangelio de Cristo, para que o sea que vaya a veros, o que esté ausente, oiga de vosotros que estáis firmes en un mismo espíritu, combatiendo unánimes por la fe del evangelio, <sup>28</sup>y en nada intimidados por los que se oponen, que para ellos ciertamente es indicio de perdición, mas para vosotros de salvación; y esto de Dios. <sup>29</sup>Porque a vosotros os es concedido a causa de Cristo, no sólo que creáis en él, sino también que padezcáis por él, <sup>30</sup>teniendo el mismo conflicto que habéis visto en mí, y ahora oís que hay en mí.”

### DE UN AMIGO A SUS AMIGOS (Filipenses 1:1-2)

Las palabras introductorias definen el tono de toda la carta. Se trata de la carta de un amigo a sus amigos. Con la excepción de las cartas a los tesalonicenses y la nota personal a Filemón, Pablo empieza todas sus cartas presentándose como apóstol; por ejemplo, empieza su carta a los romanos diciendo: «Os manda esta carta Pablo, esclavo de Jesucristo, llamado para ser apóstol» (cp. el primer versículo de 1ª Corintios, 2ª Corintios, Gálatas, Efesios y Colosenses). Empieza las otras cartas presentando las credenciales oficiales que le confieren el derecho a escribir, y a los destinatarios el deber de prestar atención; pero no lo hace cuando escribe a los filipenses. No hacía falta. Sabía que le atenderían, y con mucho cariño.

De todas sus iglesias, la de Filipos era la que estaba más en su corazón; y escribe, no como un apóstol a los miembros de su iglesia, sino como un amigo a sus amigos. Pero hay un título del que no prescinde. Se presenta como siervo (doúlos) de Jesucristo, como lo pone la Reina-Valera; pero doúlos es más que servidor: es esclavo. Un servidor es libre para ir y venir; pero un esclavo es posesión exclusiva de su amo para siempre.

Cuando Pablo se llama esclavo de Jesucristo hace tres cosas.

1) Asegura que es posesión exclusiva de Cristo, Que le amó y compró por un precio (1 Corintios 6:20), y ya no puede pertenecer nunca a otro amo.

2) Establece que debe absoluta obediencia a Cristo. El esclavo no tiene voluntad propia; la voluntad de su amo es la suya. Así también Pablo no tiene más voluntad que la de Cristo, y no obedece sino a su Salvador y Señor.

3) En el Antiguo Testamento el título regular de los profetas es el de siervos de Dios (Amós 3:7; Jeremías 7:25). Ese fue el título que se dio a Moisés, a Josué y a David (Josué 1:2; Jueces 2:8; Salmo 78:70; 89:3,20). De hecho el máximo título de honor es siervo de Dios; y cuando Pablo se aplica ese título se coloca humildemente en la línea de sucesión de los profetas y de los hombres de Dios. La esclavitud del cristiano a Jesucristo no es una sumisión humillante. Como expresaba el dicho latino: Illi servire regnare est, ser Su esclavo es ser un rey.

## LA DISTINCIÓN CRISTIANA

La carta va dirigida a todos los santos en Cristo Jesús. La palabra que se traduce por santos es háguios; y santos es una traducción que confunde. A oídos modernos presenta una imagen o un cromó de una piedad otromundista. Nos habla más de las vidrieras de colores que de la plaza del mercado. Aunque es fácil comprender el sentido de háguios es difícil traducirlo.

Háguios, como su equivalente hebreo qadósh, se suelen traducir por santo. En el pensamiento hebreo, si algo se define como santo, la idea básica que sugiere es que es diferente de todo lo demás, que es algo aparte. Para entenderlo mejor, veamos cómo se usa en el Antiguo Testamento.

Cuando se establecieron las reglas referentes al sacerdocio se escribió: “Santos serán para su Dios” (Levítico 21:6). Los sacerdotes habían de ser diferentes de los demás hombres, porque habían sido apartados para una función especial. El diezmo era la décima parte de todos los productos, que se apartaba para Dios, y se establece: “El diezmo será santo para el Señor, porque pertenece al Señor” (Levítico 27:30,32). El diezmo era diferente de todo lo demás que se podía usar para fines ordinarios. La parte central del Templo era el lugar santo (Éxodo 26:33); era distinto de los otros lugares. La palabra se usaba especialmente en relación con la nación de Israel. Los judíos eran una nación santa (Éxodo 19:6). Eran santos porque pertenecían a Dios de una manera especial; Dios los había apartado de las demás naciones para que fueran Suyos (Levítico 20:26); Dios los había conocido -es decir, había tenido una relación personal con ellos- entre todas las naciones del mundo (Amós 3:2). Los judíos eran diferentes de todas las demás naciones porque ocupaban un lugar especial en el propósito de Dios. Pero Israel se negó a hacer el papel que Dios le había asignado.

Cuando vino Su Hijo al mundo, no Le reconocieron, Le rechazaron y Le crucificaron. Los privilegios y las responsabilidades que deberían haber tenido se les quitaron y se le dieron a la Iglesia, que llegó a ser el nuevo Israel, el verdadero Pueblo de Dios del Nuevo Testamento.

Por tanto, de la misma manera que los judíos habían sido háguios, santos, diferentes, ahora deben serlo los cristianos. Así es que Saulo, antes de llegar a ser Pablo, era un perseguidor declarado de los santos, los haguíoi (Hechos 9:13); Pedro fue a visitar a los santos, los haguíoi,

de Lida (**Hechos 9:32**). El decir que los cristianos son santos quiere decir por tanto que son diferentes de las demás personas.

¿En qué consiste la diferencia? Pablo se dirige a sus amigos como santos en Cristo Jesús. No se pueden leer sus cartas sin notar lo frecuentemente que usa las frases en Cristo, en Jesucristo, en el Señor. En Cristo Jesús se encuentra 48 veces, en Cristo 34, y en el Señor 50. Está claro que para Pablo ahí estaba la esencia del Cristianismo.

¿Qué quería decir? Tal vez cuando Pablo decía que el cristiano está en Cristo quería decir que el cristiano vive en Cristo como el ave vive en el aire, el pez en el agua y las raíces del árbol están en la tierra. Lo que hace al cristiano diferente es que siempre y en todas partes es consciente de estar rodeado de la presencia de Jesucristo.

Cuando Pablo habla de los santos en Cristo Jesús quiere decir los que son diferentes de las otras personas y están consagrados a Dios mediante una relación especial con Jesucristo -y eso es lo que debe ser un cristiano.

## **EL SALUDO QUE LO INCLUYE TODO**

El saludo de Pablo a sus amigos es: **Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo**. (cp. Romanos 1:7; 1ª Corintios 1:3; 2ª Corintios 1:2; Gálatas 1:3; Efesios 1:2; Colosenses 1:2; 1ª Tesalonicenses 1:1; 2ª Tesalonicenses 1:2; Filemón 3). Cuando Pablo pone juntas estas dos grandes palabras, gracia y paz (járis y eiréné), está haciendo algo maravilloso. Estaba tomando los saludos normales de dos culturas y uniéndolos.

Járis era la palabra con que empezaban las cartas griegas, y eiréné el saludo que usaban los judíos. Cada una de estas palabras tiene su propio sabor, y ambas fueron transformadas por el nuevo sentido que les infundió el Cristianismo.

Járis es una palabra preciosa; las ideas básicas que incluye son las de gozo y placer, luminosidad y belleza; los hispanohablantes tenemos la gran suerte de que nuestra palabra gracia contiene las mismas ideas, y es por tanto la traducción casi perfecta de járis.

Pero con Jesucristo llega una nueva belleza que se añade a la anterior; y esa belleza nace de una nueva relación con Dios. Con Cristo la vida se vuelve preciosa porque el ser humano deja de ser la víctima de la Ley de Dios y pasa a ser la criatura de Su amor.

Eiréné es una palabra inclusiva. La traducimos por paz; pero no quiere decir paz en sentido negativo como sencillamente la ausencia de guerra o de problemas. Quiere decir el bienestar total, todo lo que contribuye a la felicidad suprema de una persona. Puede que esté relacionada con el verbo griego eirein, que quiere decir unir, entretejer. Y esta paz tiene siempre que ver con las relaciones personales, la relación de una persona consigo misma, con sus semejantes y con Dios. Es siempre la paz que nace de la reconciliación.

Así es que cuando Pablo pide a Dios gracia y paz para sus amigos está pidiendo realmente que tengan el gozo de conocer a Dios como Padre y la paz de estar relacionados con Él, con los hombres y consigo mismos -y esas gracia y paz no se pueden recibir sino mediante Jesucristo.

## **LAS SEÑALES DE LA VIDA CRISTIANA (1) EL GOZO CRISTIANO (Filipenses 1:3-11)**

Es encantador cuando se combinan el recuerdo y la gratitud. En nuestras relaciones personales es una gran cosa no tener nada más que recuerdos felices; y ese era el sentir de Pablo con los cristianos de Filipos. Los recuerdos no conllevaban pesares, sino solo felicidad.

En este pasaje se presentan las marcas de la vida cristiana. Está el gozo cristiano. Es con gozo como Pablo ora por sus amigos. La Carta a los Filipenses se ha llamado La Epístola del Gozo. Todo el tema de la epístola es Yo me gozo-gozaos vosotros también.

Veamos la descripción del gozo cristiano que nos presenta esta carta.

1) En 1:4 encontramos el gozo de la oración cristiana, el gozo de presentar a los que amamos ante el trono de la misericordia de Dios. Una enfermera le enseñó una vez a orar a un hombre, cambiando así toda su vida de tal forma que el que había sido antes un tipo quejica y desanimado llegó a ser un hombre lleno de gozo. Casi todo el trabajo de la enfermera lo hacía con las manos, y las usaba como un esquema de oración. Cada dedo representaba a alguien; el gordo era el que tenía más cerca, y le recordaba que orara por sus más próximos. El segundo dedo es el que se usa para señalar, y representaba a todos sus profesores en la escuela y en el hospital. El tercer dedo es el más “alto”, y representaba a la gente importante, los dirigentes en todas las esferas de la vida. El cuarto dedo es el más flojo, como saben muy bien los pianistas, y representaba a todos los que están en problemas y pruebas. El meñique es el más pequeño y el menos importante, y para la enfermera la representaba a ella.

Siempre debe haber gozo y paz profundos en presentarle a Dios en oración a nuestros seres queridos y a otros.

2) Está el gozo de que se predica a Jesucristo (1:18). Cuando uno experimenta una gran bendición, su primer instinto es compartirla; y hay gozo en pensar que se predica el Evangelio en todo el mundo para que otro y otro y otro se incorporen al amor de Cristo.

3) Existe el gozo de la fe (1:25). Si el Evangelio no nos hace felices, nada nos hará felices. Hay un tipo de supuesto cristianismo que es una verdadera tortura. El salmista decía: «Los que fijaron la mirada en Él se pusieron radiantes» (Salmo 34:5). Cuando bajó Moisés de la cumbre de la montaña le relucía el rostro. El Cristianismo es la fe del corazón feliz y el rostro radiante.

4) Existe el gozo de ver que los cristianos están en íntima comunión (2:2). Eso era lo que le hacía prorrumpir en alabanzas al salmista (Salmo 133:1): *¡Fijaos qué cosa tan preciosa es, y cuán maravillosa, el contemplar cómo conviven los hermanos en perfecta armonía!* No existe la paz para nadie donde y cuando se han roto las relaciones humanas y hay peleas entre las personas; y no hay panorama más maravilloso que el de una familia en la que todos están vinculados en amor mutuo, o el de una iglesia cuyos miembros están unidos entre sí porque están unidos a Jesucristo su Señor.

5) Existe el gozo de sufrir por Cristo (2:17). En la hora de su martirio en la hoguera, Policarpo oraba: “Te doy gracias, Padre, porque me has considerado digno de esta hora.” El sufrir por Cristo es un privilegio, porque nos ofrece la oportunidad de demostrar sin lugar a duda nuestra lealtad, y colaborar en la edificación del Reino de Dios.

6) Existe el gozo de recibir noticias de nuestros seres queridos (2:28). La vida está llena de separaciones y de ausencias, y siempre produce gozo el tener noticias de nuestros amados de los que estamos separados temporalmente. Vale la pena recordar lo fácil que es dar gozo a los que nos aman, y también lo fácil que es tenerlos en ansiedad, manteniéndonos en contacto con ellos o no.

7) Existe el gozo de la hospitalidad cristiana (2:29). Hay hogares de puerta cerrada, y hogares de puerta abierta. La puerta cerrada es la del egoísmo; la abierta, la de la bienvenida y el amor cristiano. Es una gran cosa tener una puerta a la que puede llamar el forastero o el que tiene problemas, seguro de que no la encontrará cerrada.

8) Existe el gozo de estar en Cristo (3:1; 4:1). Ya hemos visto que estar en Cristo es vivir en Su presencia como el pájaro vive en el aire, el pez en el agua y las raíces de la planta en la tierra. Nos es natural estar contentos cuando estamos con la persona amada; y Cristo es el Amador de Quien nada nos podrá separar nunca ni en el tiempo ni en la eternidad.

9) Existe el gozo de la persona que ha ganado a otra para Cristo (4:1). Los filipenses eran el gozo y la corona de Pablo porque había sido él el instrumento para traerlos a Jesucristo. Es el gozo de los padres, los maestros y los predicadores el de traer a otros, especialmente a los niños, al amor de Jesucristo. Sin duda el que disfruta de un gran privilegio no puede estar contento hasta que lo comparte con su familia y amigos. Y es que el evangelismo cristiano no es una obligación sino un gozo.

10) Hay gozo en un regalo (4:10). Este gozo no consiste tanto en el regalo mismo, como en el hecho de que se acuerden de uno y se preocupen por uno. Este es un gozo que podríamos producirles a otros mucho más a menudo de lo que lo hacemos.

## LAS SEÑALES DE LA VIDA CRISTIANA (2) EL SACRIFICIO CRISTIANO (Filipenses 1:3-11)

En el versículo 6 Pablo dice que tiene confianza en que Dios, que ha empezado una buena obra en los filipenses, la llevará a feliz término para que estén preparados para el día de Jesucristo. Hay aquí todo un cuadro en griego que no es posible reproducir en una traducción.

El detalle está en que las palabras que usa Pablo para empezar (enárjesthai) y para completar (epitélein) son términos técnicos que se usaban para el comienzo y el final de un sacrificio.

Había un ritual de iniciación en relación con un sacrificio griego. Se encendía una tea en el fuego del altar, y se metía en un cubo de agua para limpiarlo con la llama sagrada; con el agua bendita se rociaban la víctima y las personas que la ofrecían para dejarlos purificados y santificados. A continuación seguía lo que se llamaba la eufémia, el silencio sagrado, en el que se suponía que el adorador ofrecía sus oraciones al dios. Por último se traía un cubo de cebada, algunos de cuyos granos se echaban sobre la víctima y por el suelo alrededor. Estas acciones eran el principio del sacrificio, y el término técnico para realizarlo era el verbo enárjesthai que usa Pablo aquí.

El verbo que significaba completar todo el ritual del sacrificio era epitélein, que es el que usa Pablo para completar. Toda la frase de Pablo se mueve en la atmósfera del sacrificio. Pablo contempla la vida del cristiano como un sacrificio dispuesto para ser ofrecido a Jesucristo. Traza la misma figura cuando exhorta a los romanos a que presenten sus cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios (Romanos 12:1).

Cuando Cristo vuelva, será como la llegada de un Rey. En tales ocasiones los súbditos estaban obligados a presentarse con dones para mostrarle su lealtad y su amor. El único don que Jesucristo desea que Le presentemos es el de nosotros mismos; así que, la suprema tarea de una persona es hacer que su vida sea idónea para ofrecérsela. Solo la gracia de Dios nos puede capacitar para lograrlo.

## LAS SEÑALES DE LA VIDA CRISTIANA (3) LA SOLIDARIDAD CRISTIANA (Filipenses 1:3-11)

En este pasaje se hace hincapié en la idea de la solidaridad cristiana. Hay varias cosas que los cristianos comparten.

1) Los cristianos son solidarios en la gracia. Son personas que comparten una deuda común con la gracia de Dios.

2) **Los cristianos son solidarios en la obra del Evangelio.** No solo comparten un don, sino también una tarea: la extensión del Evangelio. Pablo usa dos palabras para expresar la obra de los cristianos por el Evangelio: habla de la defensa y de la confirmación del Evangelio.

La defensa (apologuía) del Evangelio quiere decir su defensa frente a los ataques que se le hacen desde fuera. El cristiano tiene que estar dispuesto para ser un defensor de la fe, y dar razón de la esperanza que tiene. La confirmación (bebaíosis) del Evangelio es la edificación de su fuerza desde dentro, la edificación de los cristianos.

El cristiano debe extender el Evangelio defendiéndolo contra los ataques de sus enemigos y edificando la fe de sus amigos.

3) **Los cristianos son solidarios en el sufrimiento por el Evangelio.** Siempre que a un cristiano le toca sufrir por causa del Evangelio debe hallar fuerza y consuelo en el pensamiento de que es uno de una gran compañía a través de todas las edades y en todas las tierras que han sufrido por Cristo antes que negar su fe.

4) **Los cristianos son solidarios con Cristo.** En el **versículo 8** Pablo tiene un dicho sumamente gráfico. La traducción literal sería: *“Os anhelo a todos con las entrañas de Jesucristo.”* La palabra griega es *splanjna*, que designaba, lo mismo que la palabra hebrea correspondiente, *rajamim*, las entrañas maternas que se suponía que eran la sede de la ternura y de la compasión. Así es que Pablo está diciendo: “Os anhelo con la misma ternura de Jesucristo mismo.” El amor que Pablo sentía para con sus amigos cristianos no era otra cosa que el amor de Cristo mismo. Cuando somos realmente uno con Jesús, su amor fluye de nosotros hacia nuestros semejantes a los que Él ama y por los que murió. El cristiano es solidario con el amor de Cristo.

## **LAS SEÑALES DE LA VIDA CRISTIANA (4) LA CARRERA Y LA META DEL CRISTIANO (Filipenses 1:3-11)**

Lo que Pablo pedía en oración para los suyos era que su amor creciera de día en día (**versículos 9 y 10**). Ese amor, que no era una cosa meramente sensiblera, había de crecer en conocimiento y en percepción espiritual para que llegaran a ser cada vez más capaces de distinguir entre la verdad y el error.

El amor es siempre el camino al conocimiento. Si amamos algo, queremos aprender más acerca de ello; si amamos a una persona, queremos conocerla cada vez más; si amamos a Jesús, queremos aprender más acerca de Él y de Su verdad.

El amor es sensible a la mente y al corazón del ser amado. Si hiere ciega o insensiblemente los sentimientos de la persona que pretende amar, no es verdadero amor. Si amamos a Jesús de veras seremos sensibles a Su voluntad y deseos; cuanto más Le amemos, más nos retraeremos instintivamente del mal y desearemos el bien.

La palabra que usa Pablo para poner a prueba es *dokimázein*, que era la que se usaba para probar un metal para comprobar que era genuino. El verdadero amor no es ciego; nos permitirá siempre ver la diferencia entre lo falso y lo verdadero. Así que el cristiano llegará a ser puro y no será causa de que otros tropiecen.

La palabra que usa para puro es interesante. Es *eilikrinés*. Los griegos sugerían dos etimologías posibles, cada una de las cuales presentaba una idea gráfica. Podía venir de *eile*, la luz del sol, y de *krínein*, juzgar, y describir lo que puede resistir el escrutinio de la luz solar sin mostrar ningún defecto. Sobre esa base la palabra querrá decir que el carácter cristiano puede soportar que se le proyecte cualquier luz.

La otra posibilidad es que eilikrinés se derive de eilein, que quiere decir dar vueltas y vueltas como en una criba hasta que se le quitan todas las impurezas. Sobre esa base, el carácter cristiano se va limpiando de todo mal hasta quedar totalmente puro.

Pero el cristiano no es sólo puro; es también apróskopos, no hace que nadie tropiece. Hay personas que son exteriormente impecables, pero tan austeras que repelen a los demás del Cristianismo. El cristiano es en sí mismo puro, pero su amor y gentileza son tales que atraen a otros al camino cristiano en lugar de repelerlos.

Por último, Pablo establece el objetivo del cristiano. Es vivir de tal manera que se den a Dios la gloria y la alabanza. El cristiano no se propone obtener honores por su bondad para sí mismo, sino para Dios. El cristiano sabe, y atestigua, que es como es, no por su propio esfuerzo y sin ayuda de nadie, sino solamente por la gracia de Dios.

### **LOS LAZOS QUE DESTRUYEN LAS BARRERAS (Filipenses 1:12-14)**

Pablo estaba preso; pero, lejos de que esa circunstancia pusiera fin a su actividad misionera, la extendió, tanto por su parte como por la de otros. De hecho, las cadenas echaron abajo las barreras. La palabra que usa Pablo para el avance del Evangelio es sumamente gráfica: prokopé, que es la que se usaría para el avance de un ejército o de una expedición militar. Es el nombre del verbo prokóptein, que quiere decir cortar avanzando, que se usa para cortar los árboles y la maleza y derribar las barreras a medida que se produce el avance de un ejército.

El encarcelamiento de Pablo, lejos de cerrar la puerta, la abrió a nuevas esferas de trabajo y actividad en las que no habría penetrado de otra manera. Pablo, viendo que no podía esperar justicia en Palestina, había apelado a César, cosa que podía hacer cualquier ciudadano romano. A su debido tiempo le habían despachado para Roma bajo escolta militar; y, cuando llegó allí, le dejaron al cuidado del “capitán de la guardia” y le permitieron vivir por su cuenta al cuidado de un soldado de guardia (Hechos 28:16). Por último, aunque seguía bajo guardia, se le permitió estar en una casa de alquiler (Hechos 28:30), lo que le permitía recibir a todos los que quisieran visitarle. La palabra que hemos traducido por la guardia pretoriana es praitóron, que puede referirse o a un lugar o a un grupo de personas.

Cuando se refiere al lugar tiene tres significados.

- 1) En su origen quería decir el puesto de mando de un general en campaña, la tienda desde la que daba las órdenes y dirigía las operaciones.
- 2) De ahí pasó naturalmente a significar la residencia del general, que podía querer decir la del emperador; es decir, su palacio, aunque son raros los ejemplos de este uso.
- 3) Con otro paso natural llegó a significar una mansión extensa o villa, la residencia de alguna persona rica e influyente.

Aquí praitóron no puede tener ninguno de estos significados, porque está claro que Pablo se encontraba en su casa de alquiler, y no hace sentido que su casa estuviera en el palacio del emperador.

Así es que pasamos al otro sentido de praitóron: un cuerpo de personas, la guardia pretoriana, o más raramente su cuartel. Podemos dejar de lado este último significado porque no hace sentido que Pablo tuviera una residencia alquilada en el cuartel romano.

La guardia pretoriana era la guardia imperial romana. La había instituido Augusto, y constaba de un ejército de diez mil soldados escogidos. Augusto los había mantenido dispersos por toda Roma y las ciudades circundantes. Tiberio los había concentrado en Roma en un campamento

especialmente construido y fortificado. Vitelio había aumentado su número a dieciséis mil. Tenían un servicio de doce, y luego de dieciséis años. Cuando se licenciaban recibían la ciudadanía romana y una cantidad de dinero equivalente a 150 euros. (Pero recuérdese que el sueldo de un obrero era de 0,06 euros al día). Posteriormente llegaron a ser algo así como el cuerpo de guardia especial del emperador; y finalmente se convirtieron en todo un problema, porque estaban concentrados en Roma, y llegaron a ser los que quitaban y ponían emperador, porque era su candidato el que quedaba elegido siempre, ya que podían imponérselo a la fuerza al populacho si era necesario.

Fue al prefecto de la guardia pretoriana, el comandante en jefe, al que entregaron a Pablo cuando llegó a Roma. Pablo dice que estaba prisionero o en cadenas. Les dice a los cristianos romanos que, aunque no ha hecho nada malo, fue entregado prisionero (desmios) a manos de los romanos (**Hechos 28:17**). En Filipenses menciona varias veces su prisión (**Filipenses 1:7,13,14**). En Colosenses dice que está en prisión, o en cadenas, por la causa de Cristo, y les pide a los colosenses que recuerden sus cadenas (**Colosenses 4:3,18**). En Filemón se llama a sí mismo prisionero de Jesucristo, y habla de las cadenas del Evangelio (**Filemón 9,13**). En Efesios vuelve a llamarse prisionero de Jesucristo (**Efesios 3:1**).

Hay dos pasajes en los que estas cadenas se definen más exactamente. En **Hechos 28:20** habla de sí mismo como sujeto con esta cadena; y usa la misma palabra (halysis) en **Efesios 6:20**, cuando se llama embajador en cadenas. Es en esta palabra halysis en la que encontramos la clave.

La halysis era la cadena corta que unía la muñeca del prisionero a la del soldado que le guardaba para que no se pudiera escapar. La situación era la siguiente: habían entregado a Pablo al capitán de la guardia pretoriana, a la espera de que le juzgara el Emperador; se le había permitido alquilar una casa; pero, aun allí, había siempre un soldado custodiándole, encadenado con él mediante una halysis todo el tiempo.

Habría, por supuesto, una lista de guardias que se turnaban en este servicio; y en los dos años, uno tras otro, todos los soldados de la guardia imperial habrían estado de guardia con Pablo. ¡Qué preciosa oportunidad! Aquellos soldados oírían a Pablo predicar y hablar con sus amigos. Sin duda durante las largas horas de la guardia Pablo iniciaría la conversación acerca de Jesucristo con el soldado de turno al que estaba encadenado.

La cárcel le había ofrecido la oportunidad de predicar el Evangelio al regimiento más selecto del ejército romano. No es extraño que declarara que sus cadenas se habían hecho famosas en el pretorio y habían supuesto una oportunidad única para el avance del Evangelio en ese frente. Toda la guardia pretoriana sabría por qué estaba preso Pablo; muchos de los soldados habrían entrado en contacto con Cristo; y el saberlo habría dado a los hermanos de Filipos un nuevo coraje para predicar el Evangelio y testificar de Cristo.

Las cadenas de Pablo habían quitado las barreras y le habían dado acceso a la flor y nata del ejército romano, y sus cadenas habían sido la pócima de coraje que necesitaban los hermanos de Filipos.

## **LA PROCLAMACIÓN SUPREMA (Filipenses 1:15-18)**

Aquí está hablando el gran corazón de Pablo. El estar él en la cárcel ha incentivado a la predicación del Evangelio. Ese incentivo actuó de dos maneras. Estaban los que le amaban; y, al saberle en la cárcel, redoblaban los esfuerzos para extender el Evangelio para que no perdiera terreno por estar Pablo inmovilizado. Sabían que la mejor manera de deleitar su corazón era hacerle ver que la obra no sufría por su lamentable ausencia. Pero otros estaban motivados por lo que Pablo llama eritheía, y predicaban por sus propios fines partidistas.

Eritheía es una palabra interesante. En su origen no significaba más que trabajar por el sueldo. Pero si uno trabaja solamente por él sueldo no tiene la motivación más elevada. No considera nada más que lo que pueda sacar para sí. De ahí que llegara a significar el espíritu mercenario y ambicioso que no hace nada nada más que para engrandecerse a sí mismo; y llegó a aplicarse a la política y a querer decir hacer lo que fuera para ganar votos. Así llegó a describir la ambición interesada y egoísta que no busca más que encumbrarse sin prestar atención a los medios a los que tiene que rebajarse para obtener sus fines.

Así es que había algunos que predicaban a Cristo más intensamente aprovechándose de que Pablo estaba en la cárcel, porque esa circunstancia parecía ofrecerles una oportunidad enviada del cielo para aumentar su propio prestigio e influencia y disminuir los de él.

Aquí encontramos una lección. Pablo no sabía lo que eran los celos ni el rencor. Mientras se predicara a Cristo, no le importaba quién recibiera los honores o el prestigio. No le importaba lo más mínimo lo que otros predicadores dijeran de él, ni lo enemistados que estuvieran con él, o lo mucho que le despreciaran, o que trataran de sacarle ventaja. Lo único que le importaba era que se predicara a Cristo.

Desgraciadamente muchas veces nos damos por ofendidos cuando alguien se alza con una posición que se nos cierra a nosotros. Es frecuente que miremos al otro como un enemigo porque ha hecho alguna crítica de nosotros o de nuestros métodos. Es corriente creer que otros no pueden hacer nada bien porque no lo hacen a nuestra manera. Demasiado a menudo los teólogos no quieren saber nada de los evangelistas, y los evangelistas critican la actitud de los teólogos. Los que creen en la evangelización mediante la educación no le encuentran sentido a la evangelización buscando decisiones personales, y éstos no les reconocen a aquéllos el derecho a creer que su enfoque consiga resultados más duraderos. Pablo es nuestro gran ejemplo: ponía la cuestión por encima de los personalismos, y todo lo que le importaba era que se predicara a Cristo.

### **EL FINAL FELIZ (Filipenses 1:19-20)**

Pablo estaba convencido de que la situación en que se encontraba conduciría a su salvación. Hasta la cárcel, y la casi hostil predicación, de sus enemigos personales, acabarían por conducir a su salvación.

¿Qué quería decir con eso de su salvación? La palabra que usa es sótería, que puede tener aquí tres posibles sentidos.

1) Puede querer decir su seguridad, en cuyo caso Pablo querría decir que estaba seguro de que el asunto terminaría en su liberación. Pero no es probable que quiera decir eso aquí, porque Pablo pasa a decir que no está seguro de si será mediante su vida o mediante su muerte.

2) Puede querer decir su salvación en el Cielo. En ese caso Pablo estaría diciendo que su conducta en la ocasión que le brinda esta situación será su testimonio en el día del juicio. Aquí hay una gran verdad. En cualquier situación de oportunidad o desafío, una persona no actúa para el tiempo, sino para la eternidad. La reacción de una persona en una situación en el tiempo es un testigo a su favor o en su contra en la eternidad.

3) Pero sótería puede tener un sentido más amplio que cualquiera de éstos. Puede querer decir salud, bienestar general. Puede que Pablo esté diciendo que todo lo que le está sucediendo en esta situación sumamente difícil es lo mejor que le puede ocurrir tanto en el tiempo como en la eternidad. «Dios me puso en esta situación; y Dios quiere que, con todos sus problemas y dificultades, contribuya a mi felicidad y utilidad en el tiempo, y para mi gozo y paz en la eternidad.»

En esta situación Pablo sabe que tiene dos grandes ayudadores.

1) Tiene la ayuda de las oraciones de sus amigos. Una de las cosas más preciosas de las cartas de Pablo es la manera que tiene de pedir las oraciones de sus amigos. «*Hermanos* -escribe a los tesalonicenses-, *orad por nosotros.*» «*Por último, hermanos* -escribe-, *orad por nosotros para que la Palabra de Dios prospere y triunfe*» (1ª Tesalonicenses 5:25; 2ª Tesalonicenses 3:1s). Les dice a los corintios: «*Ayudadnos por medio de la oración*» (2ª Corintios 1:11). Escribe que está seguro de que mediante las oraciones de Filemón volverá a estar con sus amigos (Filemón 22). Antes de iniciar su peligroso viaje a Jerusalén, escribe a la iglesia de Roma para pedirle sus oraciones (Romanos 15:30-32).

Pablo no se consideró nunca tan grande como para no necesitar las oraciones de sus amigos. Nunca hablaba a los demás como si él pudiera hacerlo todo y ellos nada; siempre les recordaba que ni él ni ellos podían hacer nada sin la ayuda de Dios.

Aquí hay algo que debemos recordar. Cuando hay personas que están en aflicción, uno de sus mayores consuelos es la seguridad de que otros las están apoyando ante el trono de la gracia. Cuando tienen que arrostrar algún esfuerzo extraordinario o alguna decisión demoledora, reciben nuevas fuerzas al recordar que otros están recordándolos delante de Dios. Cuando tienen que ir a nuevos lugares y estar lejos de casa, es animador saber que las oraciones de sus seres queridos cruzan los continentes para llevarlos ante el trono de la gracia. No podemos llamar a nadie nuestro amigo a menos que oremos por él.

2) Pablo sabe que tiene la ayuda del Espíritu Santo. Su presencia es el cumplimiento de la promesa de Jesús de que estaría con nosotros hasta el fin del mundo.

En toda esta situación, Pablo tiene una expectación y una esperanza.

La palabra que usa para expectación es muy gráfica e infrecuente; nadie la usó antes que Pablo, y puede ser que fuera él el que la acuñara. Es apokaradokía. Apó quiere decir lejos de, kara es la cabeza y dokein es mirar; así es que apokaradokía es la mirada ansiosa e intensa, que se aparta de todo lo demás para fijarse en un solo objeto del deseo.

La esperanza de Pablo es no tener nunca que callarse por vergüenza o por cobardía o por sentimiento de inutilidad. Pablo está seguro de que en Cristo hallará el coraje para no avergonzarse nunca del Evangelio; y de que por medio de Cristo sus trabajos resultarán eficaces para que los vean todos.

El decir la verdad con valentía no es sólo el privilegio del siervo de Cristo, sino también su deber. Así es que, si Pablo aprovecha la oportunidad valerosa y eficazmente, Cristo será glorificado en él. No importa cómo le vaya. Si muere, recibirá la corona del martirio; si vive, tendrá el privilegio de seguir predicando y testificando de Cristo.

Aquí tenemos la tremenda responsabilidad del cristiano. Una vez que hemos aceptado a Cristo, Le producimos gloria o vergüenza con nuestra vida y conducta. Al dirigente se le juzga por sus seguidores; y así a Cristo se Le juzga por nosotros.

## EN VIDA O EN MUERTE (Filipenses 1:21-26)

Como Pablo estaba en la cárcel esperando el juicio, tenía que asumir la realidad de que era impredecible si había de morir o de seguir viviendo; pero a él le daba lo mismo. «*El vivir* -dice en frase lapidaria- *quiere decir Cristo.*» Para Pablo, Cristo había sido el principio de su vida, porque aquel día del camino de Damasco era como si su vida hubiera empezado totalmente de nuevo. Cristo había sido la continuación de su vida; no había habido nunca un día que Pablo no hubiera vivido en Su presencia, y en los más terribles momentos Cristo había estado con Él

dándole ánimo (**Hechos 18:9s**). Cristo era el fin de su vida, porque era a Su continua presencia adonde conducía para Pablo la vida. Cristo era la inspiración de su vida; era la dinámica de su vida.

Cristo había sido el Que le había dado a Pablo la tarea de vivir, porque había sido Él el Que le había hecho apóstol y le había enviado a evangelizar a los gentiles. Había sido Cristo el Que le había dado la fuerza para vivir, porque era la gracia todosuficiente de Cristo la que había alcanzado su plenitud en la debilidad de Pablo.

Para él, Cristo era la recompensa de la vida, porque la única recompensa que valía la pena para Pablo era una comunión más íntima con su Señor. Si Cristo hubiera de desaparecer de su vida, a Pablo no le quedaría nada. *«Para mí -dice Pablo-, la muerte es una ganancia.»* La muerte era la entrada en una presencia aún más íntima de Cristo.

Hay pasajes en los que Pablo parece considerar la muerte como un sueño del que todos los seres humanos despertarán en alguna resurrección general futura (**1 Tesalonicenses 4:14,16**); pero en este momento en que sentía sobre sí el aliento de la muerte, Pablo no la veía como un quedarse dormido, sino como la entrada inmediata a la presencia de su Señor. Si creemos en Jesucristo, para nosotros la muerte es unión y reunión, unión con Él y reunión con los que hemos amado y perdido por un tiempo.

En consecuencia, Pablo oscilaba entre dos deseos que tiraban de él en sentidos opuestos. La palabra que usa es *synéjomai*, que se usaría para describir la situación de un viajero que se encontrara entre un muro inescalable por un lado y un precipicio por el otro, sin más salida que seguir adelante; “entre la espada y la pared” diríamos en español, aunque así se expresa el encontrarse uno entre dos males, y Pablo se encontraba entre dos bienes.

Él prefería marcharse ya para estar con Cristo, que era con mucho lo mejor, salir ganando; pero por causa de sus amigos y de lo que todavía pudiera hacer por ellos deseaba seguir en esta vida. Y entonces viene el pensamiento de que la elección no depende de él, sino de Dios. *«Mi deseo es partir»*, dice Pablo con una frase muy gráfica, usando la palabra *anályein*, que tiene varios significados.

1) Es la palabra que se usa para levantar el campamento, desatar las cuerdas de las tiendas de campaña, sacar las estacas y ponerse en marcha. La muerte es el último viaje. Cada día nos encontramos una jornada más cerca de nuestro Hogar, hasta que la última levantemos la tienda definitivamente para ocupar nuestra morada permanente en el mundo de la gloria.

2) Es la palabra para soltar amarras, recoger el ancla y hacerse a la vela. Como decía el poeta: Y cuando llegue el día del último viaje y esté al partir la nave que nunca ha de tornar... La muerte es hacerse a la vela y partir en un viaje que conduce al puerto de la eternidad y a Dios.

3) Es la palabra para resolver problemas. La muerte aporta la solución a muchos de los problemas de la vida. Hay un lugar en el que se contestarán todas las preguntas de la vida, y donde los que han esperado comprenderán por fin. Pablo está convencido de que quedará y seguirá con ellos.

Hay aquí un juego de palabras en griego que no se puede reproducir en español. La palabra para quedar es *ménein*, y la de continuar es *paraménein*. El detalle está en que *ménein* quiere decir sencillamente permanecer con, mientras que *paraménein* (para quiere decir en griego al lado de) quiere decir esperar al lado de una persona dispuesto a ayudar.

El deseo que tenía Pablo de seguir en esta vida no era para vivir para sí, sino para otros a los que podría seguir ayudando. Así era que, si Pablo conservaba la vida para poder ir a verlos otra

vez, ellos tendrían razones para sentirse orgullosos de Jesucristo. Es decir, podrían mirar a Pablo y ver en él un ejemplo luminoso de cómo, por medio de Cristo, una persona puede arrostrar lo peor sin alterarse ni atemorizarse. Es el deber de todo cristiano el confiar de tal manera que los demás puedan ver en él lo que Cristo puede hacer por una persona que Le ha entregado su vida.

### **CIUDADANOS DEL REINO (Filipenses 1:27-30)**

No hay más que una cosa que sea esencial -independientemente de lo que les pase a ellos o a Pablo-: los filipenses deben vivir de una manera digna de la fe que profesan. Aquí Pablo escoge las palabras con cuidado. La versión antigua Reina-Valera decía desde la Biblia del Oso: *“Solamente que converséis como es digno del evangelio de Cristo.”* Eso resultaba confuso, porque ahora conversación y conversar quiere decir hablar; pero se deriva del latín, conversari, que quería decir conducirse, conducta.

En el tiempo de Cervantes, la conversación de una persona no era solamente lo que hablaba con los demás, sino su comportamiento global. Por eso a partir de la revisión de 1960 se corrigió: *«Solamente que os comportéis...»* Eso y no otra cosa es lo que quiere decir aquí Pablo: *«Que vuestra conducta sea la que corresponde a los que están consagrados a Cristo.»*

Pero en esta ocasión hallamos una palabra que Pablo usa rara vez con este sentido. La que usaba corrientemente para conducirse en los asuntos normales de la vida era peripatein, literalmente andar; aquí usa politeúesthai, que la Vulgata tradujo por conversari (Hechos 23:1 y aquí), pero que quiere decir etimológicamente ser ciudadano.

Pablo estaba escribiendo desde la capital del Imperio Romano, desde Roma; él mismo era ciudadano romano, lo que le había llevado allí. Filipos era una colonia romana, y las tales eran pequeñas réplicas de Roma plantadas por todo el mundo, en las que los ciudadanos no olvidaban nunca que eran romanos: hablaban latín, llevaban ropa romana, daban nombres latinos a sus magistrados... por muy lejos que estuvieran de Roma.

Así que Pablo les dice: “Vosotros y yo conocemos muy bien los privilegios y las responsabilidades de ser ciudadanos romanos. Vosotros sabéis muy bien que hasta en Filipos, a tanta distancia de Roma, debéis vivir y actuar como romanos. Pues bien, tened presente que tenéis un deber aún más elevado que ese: estéis donde estéis debéis vivir como corresponde a ciudadanos del Reino de Dios.”

¿Qué era lo que Pablo esperaba de ellos? Esperaba que se mantuvieran firmes. El mundo está lleno de cristianos en retirada que, cuando las cosas se ponen difíciles, ponen su cristianismo al ralentí. El verdadero cristiano se mantiene firme, sin avergonzarse de su fe en ninguna compañía.

Espera unidad; deben estar vinculados en un mismo Espíritu como una banda de hermanos. Que se pelee el mundo; los cristianos deben estar unidos.

Espera una cierta inconquistabilidad. A menudo el mal parece invencible; pero el cristiano no debe perder nunca la esperanza ni rendirse en la lucha.

Espera un coraje templado y tranquilo. En tiempos de crisis, otros se ponen nerviosos y se desequilibran; el cristiano se mantendrá sereno, dueño de sí mismo y de la situación. Si pueden ser así, darán tal ejemplo que los paganos se avergonzarán de su manera de vivir, se darán cuenta de que los cristianos tienen algo de lo que ellos carecen, y tratarán de participar de ello para poder sobrevivir.

Pablo no sugiere que las cosas sean fáciles. Cuando el Evangelio llegó por primera vez a Filipos, los filipenses vieron a Pablo librar su propia batalla. Le vieron azotado y encarcelado por la fe (**Hechos 16:19**). Sabían lo que estaba pasando cuando les escribió esta carta. Pero que tuvieran presente que un general escoge a sus mejores soldados para las misiones más difíciles, y que es un honor sufrir por Cristo.

Así es que Pablo les dice a los filipenses: «Nos encontramos en medio del combate. Hagamos algo que valga la pena por Cristo.»

## CAPÍTULO 2

“<sup>1</sup> Por tanto, si hay alguna consolación en Cristo, si algún consuelo de amor, si alguna comunión del Espíritu, si algún afecto entrañable, si alguna misericordia, <sup>2</sup> completad mi gozo, sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa. <sup>3</sup> Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; <sup>4</sup> no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros. <sup>5</sup> Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, <sup>6</sup> el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, <sup>7</sup> sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; <sup>8</sup> y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. <sup>9</sup> Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, <sup>10</sup> para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; <sup>11</sup> y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre. <sup>12</sup> Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, <sup>13</sup> porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad. <sup>14</sup> Haced todo sin murmuraciones y contiendas, <sup>15</sup> para que seáis irrepreensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminares en el mundo; <sup>16</sup> asidos de la palabra de vida, para que en el día de Cristo yo pueda gloriarme de que no he corrido en vano, ni en vano he trabajado. <sup>17</sup> Y aunque sea derramado en libación sobre el sacrificio y servicio de vuestra fe, me gozo y regocijo con todos vosotros. <sup>18</sup> Y asimismo gozaos y regocijaos también vosotros conmigo. <sup>19</sup> Espero en el Señor Jesús enviaros pronto a Timoteo, para que yo también esté de buen ánimo al saber de vuestro estado; <sup>20</sup> pues a ninguno tengo del mismo ánimo, y que tan sinceramente se interese por vosotros. <sup>21</sup> Porque todos buscan lo suyo propio, no lo que es de Cristo Jesús. <sup>22</sup> Pero ya conocéis los méritos de él, que como hijo a padre ha servido conmigo en el evangelio. <sup>23</sup> Así que a éste espero enviaros, luego que yo vea cómo van mis asuntos; <sup>24</sup> y confío en el Señor que yo también iré pronto a vosotros. <sup>25</sup> Mas tuve por necesario enviaros a Epafrodito, mi hermano y colaborador y compañero de milicia, vuestro mensajero, y ministrador de mis necesidades; <sup>26</sup> porque él tenía gran deseo de veros a todos vosotros, y gravemente se angustió porque habíais oído que había enfermado. <sup>27</sup> Pues en verdad estuvo enfermo, a punto de morir; pero Dios tuvo misericordia de él, y no solamente de él, sino también de mí, para que yo no tuviese tristeza sobre tristeza. <sup>28</sup> Así que le envió con mayor solicitud, para que al verle de nuevo, os gocéis, y yo esté con menos tristeza. <sup>29</sup> Recíbidle, pues, en el Señor, con todo gozo, y tened en estima a los que son como él; <sup>30</sup> porque por la obra de Cristo estuvo próximo a la muerte, exponiendo su vida para suplir lo que faltaba en vuestro servicio por mí.”

### LAS CAUSAS DE LA DESUNIÓN (Filipenses 2:1-4)

El único peligro que amenazaba a la iglesia filipense era el de la desunión. En cierto sentido, ese es el peligro que corre cualquier iglesia sana. Es cuando los miembros están realmente en serio y sus creencias les importan de veras cuando están propensos a enfrentarse. Cuanto más entusiasmo tienen, tanto mayor peligro tienen de chocar. Pablo quiere salvaguardar a sus amigos contra ese peligro.

En los versículos 3 y 4 nos da tres causas de desunión.

Está la ambición egoísta. Siempre hay peligro de que las personas hagan las cosas, no para que avance la obra, sino para promocionarse a sí mismas. Lejos de estar llenos de ambición, los

grandes hombres están llenos de un sentimiento de su propia indignidad para los cargos elevados.

Está el deseo de prestigio personal. El prestigio es para muchos una tentación aún mayor que la de la riqueza. El ser admirado y respetado, en sentarse en la plataforma, que se busque la opinión de uno, que se le conozca a uno de nombre y en persona, hasta el ser adulado son para muchos las cosas más deseables. Pero el propósito del cristiano no debe ser alardear, sino pasar inadvertido. Debe hacer buenas obras, no para que la gente le alabe, sino para que glorifique a su Padre Que está en el Cielo. El cristiano debe desear que la gente fije la mirada, no en él mismo, sino en Dios.

Está el concentrarse en el ego. Si una persona no se preocupa nunca nada más que de sus propios intereses, es inevitable que choque con otras personas. Si su idea de la vida es la de una contienda competitiva cuyos premios se esfuerza por ganar, siempre considerará a los demás como enemigos, o por lo menos como rivales de los que tiene que desembarazarse. El concentrarse en uno mismo induce inevitablemente a eliminar a los demás; y el objeto de la vida no puede ser ayudar a los demás, sino quitarlos de en medio.

## LA CURA DE LA DESUNIÓN

Ante el peligro de la desunión, Pablo establece cinco consideraciones que deberían prevenir la desarmonía.

1) **El hecho de que todos estamos en Cristo debería mantener la unidad.** No se puede andar en desunión con los demás y en unión con Cristo. Si se tiene a Cristo de compañero de viaje, se es inevitablemente compañero de los otros viandantes. La relación de una persona con sus camaradas indica a ciencia cierta su relación con Jesucristo.

2) **El poder del amor cristiano debe mantenernos en unidad.** El amor cristiano es esa buena voluntad invencible, que no sucumbe jamás al rencor ni busca más que el bien supremo de los demás. No es una mera actitud del corazón, como el amor humano; es la victoria de la voluntad, lograda con la ayuda de Jesucristo.

No quiere decir amar solo a los que nos aman; o a aquellos que nos gustan; ni a los que son amables. Quiere decir una buena voluntad invencible hasta hacia los que nos odian, los que no nos gustan y que son todo lo contrario de amables. Esta es la misma esencia de la vida cristiana; y nos afecta tanto en el tiempo como en la eternidad.

3) **El hecho de compartir el Espíritu Santo debería guardar a los cristianos de la desunión.** El Espíritu Santo une al ser humano con Dios y con los demás seres humanos. Es el Espíritu Santo el Que nos permite vivir esa vida de amor que es la misma vida de Dios; si una persona vive en desunión con sus semejantes da señales inequívocas de no tener el don del Espíritu Santo.

4) **La existencia de la compasión humana debería guardarnos de la desunión.** Como dijo Aristóteles hace mucho tiempo, los hombres no fueron diseñados para ser como lobos gruñéndose unos a otros, sino para vivir en armonía. La desunión rompe la estructura esencial de la vida.

5) **La última exhortación de Pablo es personal.** No puede haber felicidad para uno mientras sepa que hay desunión en la iglesia que le es tan querida. Si sus amigos quieren completar su gozo, que completen su comunión. No es con amenazas como Pablo se dirige a los cristianos de Filipos, sino con la exhortación del amor, que debería ser el acento del pastor, como fue el acento de su Señor.

## LA VERDADERA DIVINIDAD Y LA VERDADERA HUMANIDAD (Filipenses 2:5-11)

En muchos sentidos este es el pasaje más importante y conmovedor que Pablo escribió en todas sus cartas acerca de Jesús. Contiene uno de sus pensamientos favoritos. Su esencia se encuentra en la sencilla afirmación que hizo Pablo escribiendo a los corintios: Que Jesús, aunque era rico, por amor a nosotros se hizo pobre (2 Corintios 8:9).

Aquí esa misma idea se expresa en una plenitud sin paralelo. Pablo está exhortando a los filipenses a que vivan en armonía, a que dejen a un lado sus discordias, a que se despojen de sus ambiciones personales y de su orgullo y de su deseo de sobresalir, y a que tengan en su corazón aquel deseo humilde, generoso, de servir que fue también la esencia de la vida de Jesús. Su exhortación final y suprema consiste en señalar al ejemplo de Cristo.

Este es un pasaje que debemos tratar de comprender plenamente, por lo mucho que contiene para despertarnos la mente a la meditación y el corazón a la adoración. Con este fin miraremos detenidamente algunas de sus palabras originales. El griego es una lengua considerablemente más rica que el español. Muchas veces, cuando en español no tenemos más que una palabra para expresar una idea, en griego tenemos varias. En cierto sentido estas palabras son sinónimas; pero, como nos dicen los lingüistas, no existen en ninguna lengua palabras que quieran decir exactamente lo mismo y que se puedan usar indistintamente en todos los contextos. Eso es especialmente cierto en este pasaje. Cada una de las palabras que escogió Pablo meticulosamente nos muestran dos cosas: la realidad de la humanidad y la realidad de la divinidad de Jesucristo. Tomemos las frases una por una.

Las presentaremos en la versión Reina-Valera, y luego trataremos de penetrar en su sentido esencial. Versículo 6: *Siendo en forma de Dios - Él era por naturaleza en la misma forma de Dios*. Dos palabras se escogieron cuidadosamente para mostrar la inalterable divinidad de Jesucristo.

La palabra que la Reina-Valera traduce por *siendo* pertenece al verbo griego *hypárjein*, que no es la palabra corriente para *ser*. Describe lo que es una persona en su propia esencia y que no puede cambiarse. Describe esa parte de una persona que, en cualesquiera circunstancias, permanece inmutable. Así es que Pablo empieza diciendo que Jesús era esencial e inmutablemente Dios.

Luego pasa a decir que Jesús era en la forma de Dios. Hay dos palabras griegas para *forma*: *morfé* y *sjéma*. Tenemos que traducir las dos por *forma* porque no tenemos otro equivalente en español; pero no quieren decir la misma cosa.

*Morfé* es la forma esencial que nunca cambia; *sjéma* es la forma exterior que cambia con el tiempo y las circunstancias. Por ejemplo: la *morfé* de cualquier ser humano es su humanidad, y eso no cambia; pero su *sjéma* está cambiando constantemente.

Un bebé, un niño, un chico, un joven, un hombre adulto, un anciano siempre tienen la *morfé* de la humanidad; pero su *sjéma* exterior está cambiando todo el tiempo. Las rosas, los tulipanes, los crisantemos, las dalias, etc., tienen todas en común la *morfé* de flores; pero su *sjéma* es diferente. La aspirina y la penicilina tienen una *morfé* común de medicinas; pero tienen una *sjéma* diferente.

La *morfé* no cambia nunca; la *sjéma* sí, continuamente. La palabra que usa Pablo para decir que Jesús es en la forma de Dios es *morfé*; es decir: Su esencia inalterable es la divinidad. Aunque Su *sjéma* exterior cambiara, seguía siendo de esencia divina.

Jesús **no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse** (Antigua versión: no tuvo por usurpación ser igual a Dios). La palabra para usurpación (rapiña en la Biblia del Oso), que hemos traducido por cosa a que aferrarse es harpagmós, que procede de un verbo que quiere decir agarrar, arrebatar. La frase puede querer decir una de dos cosas, que coinciden en el fondo.

*a) Puede querer decir que Jesús no tuvo necesidad de arrebatar la igualdad con Dios, como trató de hacer el primer Adán, porque la tenía por naturaleza.*

*b) Puede querer decir que no se aferró a la igualdad con Dios, como reteniéndola celosamente para Sí, sino se despojó de ella voluntariamente por amor a la humanidad.*

Comoquiera que lo tomemos, hace hincapié en la divinidad esencial de Jesús.

Versículo 7: **Se despojó a Sí mismo** (Antigua versión: se anonadó a sí mismo). El verbo griego kenún quiere decir literalmente vaciar. Se puede usar de sacar el contenido de un contenedor hasta dejarlo vacío, o de derramar su contenido hasta que no queda nada dentro. Aquí usa Pablo la palabra más gráfica posible para aclarar el sacrificio de la Encarnación. Jesús rindió de manera voluntaria la gloria de la divinidad para convertirse en un hombre. Se vació de Su divinidad para asumir Su humanidad.

Es inútil preguntar cómo; no podemos más que permanecer henchidos de santo temor al contemplar por la fe al Que es Dios todopoderoso hambriento y cansado y en lágrimas. Aquí, en un último esfuerzo del lenguaje humano, se atesora la verdad salvadora de que el Que era rico Se hizo pobre por amor a nosotros.

**Tomó la forma de siervo.** La palabra que usa Pablo aquí es otra vez morfé, que ya hemos visto que quiere decir la forma esencial. Pablo quiere decir que cuando Jesús Se hizo hombre no se limitó a representar un papel, sino la pura realidad. No fue como los dioses griegos, que a veces, según la mitología, se presentaban como hombres pero guardaban sus privilegios divinos. Jesús se hizo hombre de veras.

Pero hay algo más aquí. **Se hizo semejante a los hombres.** La palabra que se traduce por se hizo es una parte del verbo griego guínesthai. Este verbo describe un estado que no es permanente. La idea es la de llegar a ser, hacerse, y describe una fase de cambio que es totalmente real, pero que pasa. Es decir: la condición humana de Jesús no era un estado Suyo permanente; fue absolutamente real, pero transitorio.

Versículo 8: **Hallándose en la condición de hombre.** Pablo insiste en lo mismo. La palabra que la versión Reina-Valera traduce por condición es sjéma, que ya hemos visto que es una forma que cambia.

Los versículos 6-8 forman un pasaje muy breve; pero no hay otro pasaje en el Nuevo Testamento que nos presente la absoluta realidad de la divinidad y de la humanidad de Jesús de una manera tan conmovedora, ni de una manera tan viva el sacrificio que Él hizo cuando se despojó de Su divinidad y asumió Su humanidad. Cómo sucedió, no lo podemos decir; pero es el misterio de un amor tan grande que, aunque no lo podamos comprender plenamente, podemos experimentarlo benditamente, y adorarlo.

## LA HUMILLACIÓN Y LA EXALTACIÓN

Debemos tener presente siempre que cuando Pablo pensaba y hablaba acerca de Jesús, su interés y su intención no eran nunca primordialmente intelectuales o especulativos, sino siempre prácticos. Para él la teología y la acción siempre iban juntas. Todo sistema de pensamiento debe convertirse por necesidad en una manera de vivir.

En muchos sentidos este pasaje es uno de los vuelos más altos del pensamiento teológico del Nuevo Testamento; pero su intención era persuadir a los filipenses para que vivieran una vida en la que la desunión, la discordia y la ambición personal no tuvieran lugar. Así es que Pablo dice de Jesús que Se humilló a Sí mismo y Se hizo obediente hasta la muerte, hasta la muerte de cruz.

La gran característica de la vida de Jesús fue la humildad, la obediencia y la renuncia a Sí mismo. No deseaba dominar a los hombres, sino servir a los hombres; no deseaba seguir Su propio camino, sino el de Dios; no deseaba exaltarse a Sí mismo, sino renunciar a toda Su gloria por amor a los hombres. Una y otra vez el Nuevo Testamento se muestra seguro de que es solamente el que se humilla el que será exaltado ([Mateo 23:12](#); [Lucas 14:11](#); [18:14](#)).

Si la humildad, la obediencia y la autorrenuncia fueron las características supremas de la vida de Jesús, también deben ser las señales características del cristiano. El egoísmo, el buscar para uno mismo y el alardear de lo propio destruyen nuestra semejanza con Él y nuestra relación con nuestros semejantes.

Pero la autorrenuncia de Jesucristo le condujo a una gloria aún mayor. Le aseguró que algún día, más tarde o más temprano, todas las criaturas del universo en el Cielo y en la Tierra y hasta en el infierno Le adorarán.

Hay que fijarse con cuidado de dónde llega esa adoración. Viene del amor. Jesús Se ganó los corazones de las personas, no apabullándolas con manifestaciones de poder, sino mostrándoles un amor que no pudieron resistir. A la vista de esta Persona que Se despojó de Su gloria por los hombres y los amó hasta el punto de morir por ellos en la Cruz, los corazones humanos se derriten y se les quebranta toda resistencia.

Cuando adoran a Jesucristo, caen a Sus pies maravillados de amor. No dicen: “No puedo resistir un poder semejante”; sino, con el himno: «Amor tan maravilloso, tan divino, demanda mi vida, mi alma, mi todo.» La adoración se basa, no en el temor, sino en el amor.

Además, Pablo dice que, como consecuencia de su amor sacrificial, Dios Le dio a Jesús el nombre que está por encima de todos los nombres. Una de las ideas características de la Biblia es que se da un nombre nuevo para señalar una etapa nueva en la vida de una persona. Abram fue llamado Abraham cuando recibió la promesa de Dios ([Génesis 17:5](#)). Jacob pasó a llamarse Israel cuando Dios inició una nueva relación con él ([Génesis 32:28](#)). La promesa del Cristo Resucitado tanto a Pérgamo como a Filadelfia es la de un nuevo nombre ([Apocalipsis 2:17](#); [3:12](#)).

Entonces, ¿cuál es el nuevo nombre que Dios Le dio a Jesucristo? No podemos estar del todo seguros de lo que Pablo tenía en mente, pero lo más probable es que el nombre nuevo fuera Señor. El gran título por el que se conocía a Jesús en la Iglesia Primitiva era Kyrios, Señor, que tiene una historia iluminadora.

1) Empezó significando amo o propietario.

2) Se tomó como el título oficial de los emperadores romanos.

3) Llegó a ser el título que se daba a los dioses paganos.

4) Fue la traducción que dieron los judíos al tetragrámaton Jehová en la traducción al griego de sus Sagradas Escrituras.

Así que, cuando los cristianos llamaban a Jesús Kyrios, Señor, Le reconocían como el Dueño y Propietario del universo; era el Rey de reyes y el Señor de señores, Rey y Señor por encima de

toda realeza y señorío; Señor ante Quien los dioses paganos no eran más que ídolos mudos e impotentes. No era nada menos que divino.

## TODO PARA DIOS

**Filipenses 2:11** es uno de los versículos más importantes en todo el Nuevo Testamento. En él leemos que el propósito de Dios es que un día toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor. Estas cuatro palabras fueron el primer credo de la Iglesia Cristiana. Ser cristiano era confesar que Jesucristo es el Señor (cp. **Romanos 10:9**). Era un credo sencillo, pero lo abarcaba todo. Tal vez haríamos bien en volver a él.

Luego se trató de definir más exactamente qué quería decir, y discutieron y se pelearon por ello llamándose unos a otros herejes y estúpidos. Pero sigue siendo verdad que si uno dice: «Para mí, Jesucristo es el Señor», es cristiano. Si puede decirlo, quiere decir que para él Jesucristo es único, y está dispuesto a obedecerle como a ningún otro. Puede que no sea capaz de expresar en palabras Quién y Qué es Jesús; pero, mientras exista en un corazón este amor admirado y en la vida esta obediencia incondicional, se es cristiano, porque el Cristianismo consiste menos en el entendimiento de la mente que en el amor del corazón.

Así llegamos al final de este pasaje; y, al llegar al final, volvemos a lo del principio. *Llegará el día cuando la humanidad llamará a Jesús Señor, pero será para la gloria del Padre Dios.* Todo el propósito de Jesús es, no Su propia gloria, sino la de Dios. Pablo tiene muy clara la exclusiva y suprema supremacía de Dios. En la primera carta a los corintios escribe que al final el mismo Hijo se sujetará al Que Le sometió todas las cosas (**1 Corintios 15:28**). Jesús atrae a Sí a todos los seres humanos para presentárselos a Dios.

En la iglesia filipense había hombres que vivían para gratificar su propia ambición egoísta; el propósito de Jesús era servir a otros, sin importarle las simas de autorrenunciación que pudiera implicar ese servicio. En la iglesia filipense había algunos cuya finalidad era concentrar en sí mismos todas las miradas; la finalidad de Jesús era concentrar todas las miradas en Dios.

## LA COOPERACIÓN EN LA SALVACIÓN (Filipenses 2:12-18)

Pablo exhorta a los filipenses mucho más que a vivir en unidad en una situación dada; los exhorta a vivir una vida que conduzca a la salvación de Dios en el tiempo y en la eternidad. En ningún otro lugar del Nuevo Testamento se presenta la obra de la salvación de una manera tan sucinta como aquí.

Como la antigua versión Reina-Valera ponía los **versículos 12 y 13**: «**Ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor; porque Dios es el que en vosotros obra así el querer como el hacer, por su buena voluntad.**»

Como siempre, Pablo escoge también aquí sus palabras cuidadosamente. «**Ocupaos en vuestra salvación**»; la palabra que usa para ocupaos es *katergázesthai*, que contiene siempre la idea de llevar a su culminación. Es como si Pablo dijera: «¡No os paréis a mitad de camino! Seguid adelante hasta que la obra de vuestra salvación se realice plenamente en vosotros.» Ningún cristiano debería conformarse con nada menos que los beneficios totales del Evangelio.

«**Porque Dios es el que en vosotros obra así el querer como el hacer, por su buena voluntad.**» La palabra que usa Pablo para obrar y hacer es la misma, el verbo *energein*. Hay aquí dos cosas significativas; siempre se usa de la acción de Dios, y de una acción efectiva. La obra de Dios no se puede frustrar, ni quedarse a medias; tiene que ser efectiva y completa.

Como hemos dicho, este pasaje presenta perfectamente la obra de la salvación.

1) La salvación es cosa de Dios.

a) *Es Dios Quien obra en nosotros el deseo de ser salvos.* Es verdad que “nuestros corazones están inquietos hasta que encuentran el reposo en Él”, y también lo es que “no habríamos podido ni siquiera empezar a buscarle si no fuera porque Él ya nos ha encontrado.» (Agustín). El deseo de la salvación de Dios no lo alumbraba ninguna emoción humana, sino Dios mismo. El principio del proceso de nuestra salvación lo despierta Dios.

b) *La continuación de ese proceso depende de Dios.* Sin Su ayuda no podemos progresar en la bondad, ni conquistar ningún pecado, ni lograr ninguna virtud.

c) *El final del proceso de nuestra salvación está en Dios, porque es la amistad con Dios, cuando somos Suyos y Él es nuestro.* La obra de nuestra salvación empieza, prosigue y termina en Dios.

2) Esto tiene otra cara. La salvación es cosa del ser humano. “Ocupaos de vuestra propia salvación”, pide Pablo. Sin la cooperación de la persona, hasta Dios es incapaz. Es un hecho que uno tiene que recibir un beneficio o un regalo. Uno puede estar enfermo, y el médico receta las medicinas que le pueden sanar; pero si no se las aplica y rechaza testarudamente toda ayuda, no tiene remedio. Así sucede con la salvación. Dios nos la ofrece; si no, no la conseguiríamos de ninguna manera. Pero nadie puede recibir la salvación a menos que responda al ofrecimiento de Dios y tome lo que Dios le da. No puede haber salvación aparte de Dios; pero lo que Dios ofrece, el ser humano lo tiene que recibir. No es nunca Dios el que retiene la salvación, sino la persona la que se priva de ella.

## LAS SEÑALES DE LA SALVACIÓN (Filipenses 2:12-18)

Cuando examinamos la línea de pensamiento de este pasaje vemos que Pablo establece lo que podemos llamar cinco señales de la salvación.

1) *Está la señal de la acción efectiva.* El cristiano debe dar evidencia constante en su vida diaria de que está ocupándose realmente de su propia salvación; día a día debe ir cumpliéndose más plenamente. La gran tragedia de muchos de nosotros es que no adelantamos nada nunca. Seguimos siendo víctimas de los mismos hábitos y esclavos de las mismas tentaciones y culpables de los mismos fracasos. Pero la verdadera vida cristiana debe ser un progreso continuo, porque es un viaje hacia Dios.

2) *Está la señal del temor y temblor.* No se trata del terror y del temblor del esclavo que le tiene un miedo cerval a su amo, ni tampoco del miedo y el temblor ante la perspectiva del castigo. Procede de dos cosas.

En primer lugar, de un sentimiento de nuestra propia criaturidad y de nuestra propia impotencia para enfrentarnos triunfalmente con la vida. Es decir: no es el temor y temblor que nos hace escondernos de Dios, sino más bien el temor y temblor que nos impulsa a arrojarnos en Sus brazos, con la seguridad de que sin Su ayuda no podemos enfrentarnos efectivamente con la vida.

Procede, en segundo lugar, del horror de ofender a Dios. Cuando amamos de veras a una persona, no tememos el mal que nos pueda hacer, sino el que le podamos hacer nosotros. El gran temor del cristiano es el crucificar a Cristo otra vez.

3) *Está la señal de la serenidad y la certeza.* El cristiano lo hace todo sin murmuraciones ni discusiones. La palabra que usa Pablo para murmuraciones es poco corriente, gonguysmós. En el griego de las Sagradas Escrituras tiene una conexión especial. Es la palabra que se usa para las murmuraciones rebeldes de los israelitas durante su peregrinación por el desierto. El pueblo murmuró contra Moisés (Éxodo 15:24; 16:2; Números 16:41).

Gonguysmós es una palabra onomatopéyica: describe el murmullo en voz baja, amenazador, descontento, de una multitud que desconfía de sus dirigentes y que está al borde de la rebelión.

La palabra que usa Pablo para discusiones es dialoguismós, que describe las disputas inútiles, y a veces malintencionadas. La vida cristiana tiene la serenidad y la certeza de la perfecta confianza.

4) **Está la señal de la pureza.** Los cristianos han de ser irreprochables, sencillos y sin mancha. Cada una de estas palabras hace una contribución a la idea de la pureza cristiana.

*a) La palabra traducida por irreprochables es amemptós, y expresa lo que es el cristiano para el mundo.* Su vida es de tal pureza que no hay nadie que pueda encontrar en ella nada que reprochar. A menudo se dice en los tribunales de justicia que los procedimientos no sólo deben ser justos, sino también parecerlo, es decir, que se vea que lo son. El cristiano no solo debe ser puro, sino que la pureza de su vida debe estar a la vista de todo el que quiera ver.

*b) La palabra traducida por sencillo es akéraios, que expresa lo que el cristiano es en sí mismo.* Akéraios quiere decir literalmente sin mezcla, no adulterado. Se usa, por ejemplo, del vino o la leche a los que no se les ha añadido agua, o del metal que no tiene aleaciones. Cuando se usa de las personas implica que no tienen motivos bastardos. La pureza cristiana debe desembocar en una sinceridad total de pensamiento y carácter.

*c) La palabra traducida por sin mancha es ámómos, que describe lo que es el cristiano a los ojos de Dios.* Esta palabra se usa especialmente en relación con los sacrificios que son aptos para ofrecerse en el altar de Dios. La vida cristiana debe ser tal que se pueda ofrecer como sacrificio sin mancha a Dios. La pureza cristiana es irreprochable a los ojos del mundo, sincera para consigo y apta para soportar el escrutinio de Dios.

5) **Está la señal del esfuerzo misionero.** El cristiano ofrece a todos la palabra de vida, es decir, la palabra que da la vida. Este esfuerzo misionero tiene dos aspectos.

*a) Es la proclamación del ofrecimiento del Evangelio con palabras claras e inconfundibles.*

*b) Es el testimonio de una vida que es absolutamente recta en un mundo retorcido y pervertido.*

Es el ofrecimiento de la luz en un mundo tenebroso. Los cristianos han de ser luces en el mundo. La palabra que se usa para luces (fóstéres) es la misma que se usa en la historia de la Creación del Sol y de la Luna, que Dios colocó en el firmamento de los cielos para que iluminaran la Tierra (**Génesis 1:14-18**). El cristiano ofrece y muestra rectitud en un mundo retorcido y luz en un mundo tenebroso.

## LAS ILUSTRACIONES DE PABLO

Este pasaje concluye con dos ilustraciones gráficas típicas del pensamiento paulino.

1) **Anhela el progreso cristiano de los filipenses para, al final del día, poder tener el gozo de saber que no ha corrido ni trabajado en vano.** La palabra que usa para trabajar es kopián. Hay aquí dos posibles imágenes.

*a) Puede que esté pintando el cuadro de una labor agobiante.* Vopián quiere decir trabajar hasta el agotamiento.

*b) Puede que kopián describa el esfuerzo del atleta en la competición, y que lo que Pablo quiere decir sea que pide a Dios que toda la disciplina del entrenamiento que se ha impuesto no haya sido inútil.* Una de las características del estilo literario de Pablo es su amor a las ilustraciones

de la vida del atleta. Y no nos sorprende. En todas las ciudades griegas había un gimnasio, que era mucho más que un campo de deportes. Era en el gimnasio donde Sócrates discutía a menudo los problemas eternos; era en el gimnasio donde los filósofos y los sofistas y los maestros y predicadores ambulantes encontraban muchas veces sus audiencias. En cualquier ciudad griega, el gimnasio era no solamente el campo de entrenamiento para los deportistas, sino también el club intelectual de la ciudad.

En el mundo griego había los grandes juegos ístmicos de Corinto, los grandes juegos pan jónicos de Efeso y, los más importantes de todos, los juegos olímpicos, que se celebraban cada cuatro años. Las ciudades griegas estaban enfrentadas a menudo y a veces en guerra; pero cuando llegaban los juegos olímpicos, no importaba lo sería que fuera la disputa, se declaraba un mes de tregua para que los juegos olímpicos se llevaran a cabo deportivamente. Los atletas no eran los únicos que iban, sino también los historiadores y los poetas para dar lectura a sus últimas obras, y los escultores de fama inmortal iban a hacer estatuas de los vencedores.

No cabe duda que Pablo iría a ver estos juegos en Corinto y en Éfeso. Donde había multitudes, allí estaría Pablo tratando de ganar a los más posibles para Cristo. Pero, aparte de para predicar, había algo en aquellas contiendas atléticas que encontraba un eco en el corazón de Pablo. Conocía los combates de los boxeadores (1 Corintios 9:26). Conocía las carreras pedestres, las más famosas de todas las contiendas. Había visto al heraldo llamando a los corredores a la línea de salida (1 Corintios 9:27); había observado el esfuerzo de los corredores hacia la meta (Filipenses 3:14); había visto al juez conceder el galardón al final de la carrera (2 Timoteo 4:8); conocía la corona de laurel de los vencedores y su júbilo (1 Corintios 9:24; Filipenses 4:1). Conocía los rigores de la disciplina a la que tenía que someterse el atleta, y las reglas estrictas que tenía que observar (1 Timoteo 4:7s; 2 Timoteo 2:5).

Así es que su oración era que no le pasara lo que a un atleta que se hubiera estado entrenando sin escatimar esfuerzos y privaciones para no llegar a nada. Para él el mayor premio de la vida era saber que por medio de él otros habían llegado a conocer y amar y servir a Jesucristo.

2) Pero Pablo presenta otra ilustración en el versículo 17. Tenía el don de hablar de tal manera que todos le podían entender. Una y otra vez tomaba sus ilustraciones de las ocupaciones normales de las personas a las que se dirigía. Ya nos ha presentado una tomada de los juegos atléticos; ahora toma otra de los sacrificios paganos.

Una de las formas más corrientes de sacrificios paganos era la libación, que era una copa de vino que se derramaba sobre una ofrenda a los dioses. Por ejemplo: todas las comidas paganas empezaban y acababan con una libación de éstas, como una manera de dar gracias al principio y al final de la comida.

Pablo ve aquí la fe y el servicio de los filipenses como un sacrificio que ofrecían a Dios. Sabía que podía ser que su muerte no estuviera muy lejos, porque estaba escribiendo desde la cárcel y esperando ser juzgado. Así es que dice que está dispuesto a ser derramado en libación sobre el sacrificio y servicio de la fe de los filipenses. En otras palabras, lo que les está diciendo a los filipenses es esto: "Vuestra fidelidad y lealtad cristiana ya son un sacrificio a Dios; y si a mí me tocara morir por Cristo, estoy dispuesto y contento de que mi vida se derrame como una libación sobre el altar en el que se ofrece vuestro sacrificio."

Pablo estaba totalmente dispuesto a ofrecer su vida en sacrificio a Dios; y, si sucedía así, para él sería un gozo extraordinario. Y les advierte a sus amigos filipenses que no se pongan en plan de duelo ante tal perspectiva, sino que se sumen a su gozo. Para él, cualquier llamada al sacrificio y al trabajo era una llamada a mostrar su amor a Cristo; y por tanto la recibía sin quejas ni pesares, sino con gozo.

## EL PERFECTO GUARDAESPALDAS (Filipenses 2:19-24)

Como Pablo no puede ir a Filipos en persona, tiene intención de enviarles a Timoteo como su representante. No tenía otro que estuviera tan de acuerdo con él en todo. Tenemos pocos detalles de Timoteo, pero el informe de su servicio con Pablo es muestra inequívoca de su fidelidad.

Era natural de Derbe o de Listra. Su madre, Eunice, era judía, y su abuela se llamaba Loida. Su padre era griego, y el hecho de que Timoteo no estuviera circuncidado parecería demostrar que fue educado a la manera griega (Hechos 16:1; 2 Timoteo 1:5). No podemos decir cuándo y cómo se convirtió al Evangelio; Pablo se le encontró en su segundo viaje misionero, y vio que le podía usar en el servicio de Jesucristo. Desde aquel momento, Pablo y Timoteo fueron uña y carne.

Pablo se refería a Timoteo como su hijo en el Señor (1 Corintios 4:17). Estuvo con Pablo en Filipos (Hechos 16); en Tesalónica y Berea (Hechos 17:1-14); y más tarde, en Corinto y Éfeso (Hechos 18:5; 19: 21 s); y en la cárcel de Roma (Colosenses 1:1; Filipenses 1:1). Estuvo asociado con Pablo al escribir no menos de cinco de sus cartas -1 y 2 Tesalonicenses, 2 Corintios, Colosenses y Filipenses; y cuando Pablo escribió a Roma, Timoteo se le unió al mandar saludos (Romanos 16:21).

La gran utilidad de Timoteo era que, siempre que Pablo quería información acerca de alguna iglesia o quería dar consejo o ánimo o reprensión, y no podía ir en persona, le enviaba a él. Así es que Timoteo fue enviado a Tesalónica (1 Tesalonicenses 3:6); a Corinto (1 Corintios 4:17; 16:10s); a Filipos.

Por último, también Timoteo estaba preso por la causa de Cristo (Hebreos 13:23). La gran valía de Timoteo era que siempre estaba dispuesto a ir a cualquier sitio; y en sus manos estaba tan seguro un mensaje como si Pablo mismo lo llevara. Otros podían ser presa de ambición egoísta, pero Timoteo no quería más que servir a Pablo y a Jesucristo. Es el santo patrón de todos los que están contentos con ocupar un segundo lugar con tal de que los dejen prestar algún servicio.

## LA CORTESÍA DE PABLO (Filipenses 2:25-30)

Hay una historia dramática detrás de este pasaje. Cuando los cristianos filipenses se enteraron de que Pablo estaba preso, su amante corazón los movió a la acción. Le enviaron un donativo por conducto de Epafrodito. Lo que ellos mismos no podían hacer por Pablo personalmente a causa de la distancia, delegaron en Epafrodito para que lo hiciera por ellos. No querían que se limitara a ser el portador del regalo, sino también que se quedara en Roma con Pablo para prestarle la ayuda que necesitara.

Está claro que Epafrodito era un valiente; porque el que estuviera dispuesto a ofrecerse a prestar ayuda a uno que estaba pendiente de juicio por un delito grave se exponía al riesgo consiguiente y considerable de verse envuelto en la misma acusación. Es verdad que Epafrodito se jugó la vida para ayudar a Pablo.

Epafrodito cayó enfermo en Roma, posiblemente con una de las famosas fiebres romanas que barrían la ciudad de cuando en cuando como un verdadero azote, y estuvo a las puertas de la muerte. Se enteró de que la noticia de su enfermedad había llegado a Filipos, y estaba preocupado porque sabía que sus amigos lo estarían por él; y por Pablo, que, lejos de recibir ayuda, tendría que ser él el que la prestara, y tuviera muchas molestias más, como si no tuviera ya bastantes.

Dios, en Su misericordia, evitó la muerte de Epafrodito, y a Pablo le evitó más angustias. Pero Pablo sabía que ya era hora de que Epafrodito volviera a Filipos, y es de suponer que sería el portador de esta carta. Pero había un problema. La iglesia filipense había enviado a Epafrodito para que se quedara con Pablo; y, si se volvía atrás, no faltarían quienes dijeran que era un rajao. Por eso Pablo le da aquí un testimonio estupendo para acallar cualquier crítica a su regreso.

Pablo escoge cada palabra en este testimonio. Epafrodito era su hermano, su colaborador y compañero de milicia. Epafrodito era uno con Pablo en simpatía, en acometer trabajos y en asumir riesgos. Había estado en la línea de fuego.

Luego Pablo pasa a llamarle vuestro mensajero y servidor en mi necesidad. Es imposible suplir el sabor de estas palabras en una traducción. La palabra que usa Pablo para mensajero es apóstolos. Apóstolos quiere decir literalmente uno que es enviado a un recado, pero el uso cristiano había ennoblecido la palabra, y Pablo la usa aquí para colocar a Epafrodito a su misma altura y a la de los demás apóstoles de Cristo.

La palabra que utiliza para servidor es leiturgós. En el griego secular, esta era una palabra noble. En los antiguos días de las ciudades de Grecia había hombres que, por amor a su ciudad, se hacían cargo de los gastos de ciertos deberes cívicos, como los de una embajada, o del montaje de uno de los dramas de sus grandes poetas, o del entrenamiento de los atletas que habían de representar a su ciudad en los juegos, o de aparejar un barco de guerra y pagar a la tripulación. Estos benefactores recibían el nombre de leiturgoi. Pablo toma la gran palabra cristiana apóstolos y la gran palabra griega leiturgós, y se las aplica a Epafrodito.

*“Dadle a un hombre de su calibre la bienvenida que se merece -les dice-. Tenedle en el debido aprecio, porque se jugó la vida por Cristo.”* Pablo le está poniendo fácil a Epafrodito la vuelta a casa.

Aquí hay algo muy precioso. Es conmovedor pensar en Pablo, él mismo en el valle de sombra de muerte, en la cárcel y en espera del juicio, dando muestras de tal consideración cristiana. Él mismo estaba arrostrando la muerte; pero lo que le preocupaba era que a Epafrodito le diera corte volver a Filipos. Pablo era un verdadero cristiano en su actitud hacia los demás; porque nunca estaba tan inmerso en sus propios problemas como para no pensar en los de sus amigos.

Ocurre una palabra en este pasaje que tuvo más tarde un uso emblemático. La versión Reina-Valera dice que Epafrodito puso o expuso su vida. La palabra original es el verbo paraboléúesthai; es un término de los juegos de azar, y quiere decir jugarse el todo por el todo a una baza. Pablo está diciendo que, por la causa de Jesucristo, Epafrodito se jugó la vida.

En la Iglesia Primitiva había una asociación de hombres que se llamaban los parabolani, los jugadores. Se ofrecían a visitar a los presos y a los enfermos, especialmente los que tenían enfermedades infecciosas o contagiosas. En el año 252 d.C. se declaró una peste en Cartago; los paganos arrojaban los cadáveres y huían aterrados. Cipriano, el obispo cristiano, reunió a su congregación y los puso a enterrar a los muertos y a atender a los enfermos en la ciudad apestada; y así salvaron la ciudad, a riesgo de sus vidas, de la destrucción y la desolación. El cristiano debería tener ese coraje casi temerario que le predispusiera a jugarse la vida para servir a Cristo y a la humanidad.

## CAPÍTULO 3

“<sup>1</sup> Por lo demás, hermanos, gozaos en el Señor. A mí no me es molesto el escribiros las mismas cosas, y para vosotros es seguro. <sup>2</sup>Guardaos de los perros, guardaos de los malos obreros, guardaos de los mutiladores del cuerpo. <sup>3</sup> Porque nosotros somos la circuncisión, los que en espíritu servimos a Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne. <sup>4</sup> Aunque yo tengo también de qué confiar en la carne. Si alguno piensa que tiene de qué confiar en la carne, yo más: <sup>5</sup> circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo; <sup>6</sup> en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que es en la ley, irreprochable. <sup>7</sup> Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. <sup>8</sup> Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo, <sup>9</sup> y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe; <sup>10</sup> a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte, <sup>11</sup> si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos. <sup>12</sup> No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús. <sup>13</sup> Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, <sup>14</sup> prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús. <sup>15</sup> Así que, todos los que somos perfectos, esto mismo sintamos; y si otra cosa sentís, esto también os lo revelará Dios. <sup>16</sup> Pero en aquello a que hemos llegado, sigamos una misma regla, sintamos una misma cosa. <sup>17</sup> Hermanos, sed imitadores de mí, y mirad a los que así se conducen según el ejemplo que tenéis en nosotros. <sup>18</sup> Porque por ahí andan muchos, de los cuales os dije muchas veces, y aun ahora lo digo llorando, que son enemigos de la cruz de Cristo; <sup>19</sup> el fin de los cuales será perdición, cuyo dios es el vientre, y cuya gloria es su vergüenza; que sólo piensan en lo terrenal. <sup>20</sup> Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; <sup>21</sup> el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas.”

### EL GOZO INDESTRUCTIBLE (Filipenses 3:1)

Pablo establece dos cosas muy importantes.

1) Establece lo que podríamos llamar la indestructibilidad del gozo cristiano. Debe de haberse dado cuenta de que estaba presentándoles un desafío muy alto a los cristianos de Filipos. Era posible que sufrieran la misma clase de persecución, y aun de muerte, que le amenazaba a él. Desde cierto punto de vista parecería que el Cristianismo era un flaco negocio. Pero en él y más allá de él todo lo que había era gozo. «*Vuestro gozo* -dijo Jesús cuando les anunció a Sus discípulos persecuciones- *no os lo podrá quitar nadie*» (Juan 16:22).

Hay una cierta indestructibilidad en el gozo cristiano; y es así porque el gozo cristiano es en el Señor. Su base es que el cristiano vive constantemente en la presencia de Jesucristo. Puede perder todas las cosas, y aun las personas, pero no puede perder nunca a Cristo. Y por tanto, hasta en circunstancias en las que el gozo parecería imposible, y parecería no haber nada más que problemas y dolor, el gozo cristiano permanece, porque todas las amenazas y los terrores y los problemas de la vida no pueden apartar al cristiano del amor de Dios en Jesucristo su Señor (Romanos 8:35-39). Si el cristiano camina de veras con Cristo, camina con gozo.

2) Aquí también establece Pablo lo que podríamos llamar la necesidad de la repetición. Dice que se propone escribirles cosas que ya les ha escrito antes. Esto es interesante, porque debe

querer decir que ya les había escrito otras cartas a los filipenses que no han llegado hasta nosotros. Esto no nos sorprende. Pablo estuvo escribiendo cartas desde el año 48 d.C. hasta el 64 d.C., dieciséis años, pero no se conservan más que trece. A menos que hubiera grandes períodos de su vida en los que no aplicara la pluma al papiro, tiene que haber escrito muchas más cartas que se han perdido. Como cualquier gran maestro, Pablo no le tenía miedo a repetirse.

Una de las palabras hebreas más corrientes para enseñar quiere decir literalmente repetir. Bien puede ser que una de nuestras faltas sea el prurito de ser novedosos. Las grandes verdades salvíficas del Cristianismo no cambian; y nunca se pueden oír demasiadas veces. No nos cansamos de los alimentos que son esenciales para la vida. Bebemos agua y comemos pan todos los días; y de la misma manera debemos escuchar una y otra vez las verdades que son el pan y el agua de vida.

A ningún maestro debe resultarle molesto el repetir una y otra vez las grandes verdades básicas de la fe cristiana; porque esa es la manera de asegurarse de que se han enterado sus oyentes. Puede que nos agraden las chucherías, pero lo esencial para la vida son los alimentos básicos. Predicar y enseñar y estudiar los detalles curiosos puede que nos atraiga, y puede que tengan su lugar; pero uno no se puede pasar de repetir ni de escuchar las verdades fundamentales para nuestra propia seguridad.

### LOS MAESTROS MALVADOS (Filipenses 3:2-3)

De pronto, el acento de Pablo cambia a un tono de advertencia. Dondequiera que él enseñaba, los judíos le seguían y trataban de deshacer su enseñanza. Pablo enseñaba que somos salvos únicamente por gracia, que la salvación es un don gratuito de Dios que no podemos ganar nunca, sino solamente aceptar en humildad y adoración lo que Dios nos ofrece; y además, que el ofrecimiento de Dios es para todas las personas de todas las naciones, y que nadie está excluido.

Pero aquellos judíos enseñaban que, si uno quería ser salvo, tenía que merecerlo y ganárselo cumpliendo los incontables mandamientos de la ley judía; y además, que la salvación era para los judíos exclusivamente, y que, antes que Dios mostrara el más mínimo interés en él, el hombre tenía que circuncidarse, es decir, hacerse judío. Aquí Pablo acorrala a aquellos maestros judíos que estaban intentando deshacer su trabajo.

Los llama tres cosas, especialmente escogidas para devolverles sus pretensiones.

1) “¡Guardaos de los perros!”, les dice a los hermanos. Entre nosotros el perro es un apreciado animal de compañía, pero no era así en el Oriente antiguo. Los perros eran animales parias que vagaban por las calles y los campos, a veces en jaurías, que rebuscaban su alimento en los montones de basura y ladraban y gruñían a todos los que se encontraban.

En la Biblia los perros representan lo más bajo que se pueda imaginar. Cuando Saúl estaba tratando de matarle, David le preguntó: «¿Contra quién ha salido el rey de Israel? ¿A quién persigues? ¿A un perro muerto? ¿A una pulga?» (1 Samuel 24:14; cp. 2 Reyes 8:13; Salmo 22:16,20). En la parábola del Rico y Lázaro, parte de la tortura de Lázaro era que los perros callejeros le molestaban chupándole las heridas (Lucas 16:21). En Deuteronomio, la Ley relaciona el precio de un perro con la paga de una prostituta para decir que ninguna de las dos cosas es apta para ofrecérsela a Dios (Deuteronomio 23:18). Y en Apocalipsis la palabra perro representa a los que son tan impuros que están excluidos de la Santa Ciudad (Apocalipsis 22:15). Lo santo no debe darse a los perros (Mateo 7:6).

Y el pensamiento griego está de acuerdo; el perro representa todo lo desvergonzadamente sucio. Los judíos les daban ese nombre a los gentiles. Hay un dicho rabínico: «Las naciones gentiles son como perros.»

Y Pablo les aplica el mismo nombre a los maestros judíos. Es como si les dijera: «En vuestra orgullosa autojustificación llamáis perros a los otros hombres; pero sois vosotros los que sois perros, porque pervertís desvergonzadamente el Evangelio de Jesucristo.»

Toma el nombre que los maestros judíos les habrían aplicado a los gentiles impuros, y se lo lanza de vuelta a ellos mismos. Todos debemos asegurarnos de no ser culpables de los mismos pecados que atribuimos a otros.

2) Los llama obreros malvados, realizadores de malas acciones. Los judíos estarían muy seguros de ser obradores de justicia. Estaban convencidos de que el cumplir las innumerables reglas y preceptos de la Ley era obrar justicia; pero Pablo estaba seguro de que la única clase de justicia que existe viene de rendirnos incondicionalmente a la gracia de Dios.

La consecuencia de la enseñanza de ellos era alejar a las personas cada vez más de Dios en vez de acercárselas. Creían que estaban haciendo el bien, pero de hecho estaban obrando maldad.

Todo maestro debe estar más profundamente interesado en escuchar a Dios que en propagar sus propias ideas y opiniones, so pena de correr el riesgo de ser un obrero del mal hasta cuando se tiene por obrador de justicia.

## LA ÚNICA CIRCUNCISIÓN VERDADERA

3) Por último, los llama la secta de los mutiladores. Hay aquí un juego de palabras en griego que no se puede reproducir en español. Hay dos verbos griegos que son muy semejantes: peritémnein, que quiere decir circuncidar, y katatémnein, que quiere decir mutilar, como aparece en **Levítico 21:5**, que describe las automutilaciones tales como el castrarse.

Pablo dice: «Vosotros los judíos creéis que estáis circuncidados, cuando lo que estáis es mutilados.» ¿Qué quería Pablo resaltar? Según la creencia judía, la circuncisión se instituyó en Israel como una señal y símbolo de que era el pueblo con el que Dios había entrado en una relación especial.

La historia del principio de ese signo se encuentra en **Génesis 17:9-10**. Cuando Dios hizo un pacto especial con Abraham, estableció la circuncisión como su señal eterna. Ahora bien: la circuncisión no es más que un signo en la carne, algo que se hace en el cuerpo de un hombre. Pero, si un hombre ha de tener una relación especial con Dios, necesita mucho más que una marca en su cuerpo. Debe tener una cierta clase de mentalidad y de carácter y de corazón.

Aquí era donde por lo menos algunos de los judíos cometían una equivocación. Consideraban que la circuncisión, en sí, era suficiente para apartarlos especialmente para Dios. Mucho, mucho antes de esto, los grandes maestros y profetas se habían dado cuenta de que la circuncisión en la carne no era en sí misma ni mucho menos suficiente, y que lo que se necesitaba era una circuncisión espiritual.

En Levítico, el santo Legislador dice que los corazones incircuncisos de Israel deben ser humillados para aceptar el castigo de Dios (**Levítico 26:41**). La exhortación del autor del Deuteronomio es: “Circuncidad, pues, el prepucio de vuestro corazón, y no endurezcáis más vuestra cerviz” (**Deuteronomio 10:16**). Dice que el Señor les circuncidará el corazón para hacer que Le amen (**Deuteronomio 30:6**). Jeremías habla del oído incircunciso, que se niega a escuchar la Palabra de Dios (**Jeremías 6:10**). El autor del Éxodo habla de labios incircuncisos (**Éxodo 6:12**).

Así es que lo que dice Pablo es: “Si no tenéis nada que mostrar más que la circuncisión de la carne, no sois circuncidados de verdad -no estáis más que mutilados. La verdadera circuncisión es la devoción del corazón y de la mente y de la vida a Dios.”

Por tanto, dice Pablo, son los cristianos los que están circuncidados de veras. Están circuncidados, no con una marca exterior en la carne, sino con la circuncisión interior de la que hablaron los grandes legisladores y maestros y profetas.

Entonces, ¿cuáles son las señales de esa circuncisión verdadera? Pablo establece tres.

1) **Nosotros adoramos en el Espíritu de Dios; o, nosotros adoramos a Dios en el Espíritu.** El culto cristiano no es un mero ritual, ni la observancia de los detalles de la Ley; es algo del corazón. Es perfectamente posible que uno cumpla una liturgia elaborada, y que su corazón esté sin embargo lejos de Dios. Es perfectamente posible que observe todas las reglas externas de la religión, y sin embargo tenga el corazón lleno de odio y rencor y orgullo. El verdadero cristiano da culto a Dios, no con fórmulas y normas externas, sino con la verdadera devoción y la sinceridad real de su corazón. Su culto es amor a Dios y servicio a los hombres.

2) **Sólo estamos orgullosos de Jesucristo.** El cristiano no se jacta de nada que haya hecho por sí mismo, sino sólo de lo que Cristo ha hecho por él. De lo único que puede presumir es de ser una persona por la que Cristo murió. Eso era lo que Pablo quería decir con su famosa proclama: “¡Lejos esté de mí el gloriarme en otra cosa que no sea la Cruz de nuestro Señor Jesucristo!” (Gálatas 6:14).

3) **No ponemos nuestra confianza en cosas meramente humanas.** Los judíos ponían su confianza en el emblema físico de la circuncisión y en el cumplimiento de los deberes externos de la Ley. El cristiano pone su confianza solamente en la misericordia de Dios y en el amor de Jesucristo. El judío, en esencia, confiaba en sí mismo; el cristiano, en esencia, confía en Dios. La verdadera circuncisión no es una marca en la carne; es ese culto verdadero, esa gloria real, y esa confianza auténtica en la gracia de Dios en Jesucristo.

## LOS PRIVILEGIOS DE PABLO (Filipenses 3:4-7)

Pablo acaba de atacar a los maestros judíos, y de insistir en que somos los cristianos, y no los judíos, los que tenemos la verdadera circuncisión y somos el pueblo del pacto. Sus oponentes podrían haber intentado objetarle: “Pero tú eres cristiano, y no sabes de lo que estás hablando; tú no sabes lo que es ser judío.” Así es que Pablo presenta sus credenciales, no para presumir, sino para mostrar que había disfrutado de todos los privilegios de un judío, y había alcanzado todas las prerrogativas a que cualquier judío pudiera aspirar. Sabía lo que era ser judío en el más alto sentido de la palabra, pero había renunciado a todo ello a sabiendas por causa de Jesucristo.

Cada frase de este catálogo de los privilegios de Pablo tiene un sentido especial; veámoslas una a una.

1) **Había sido circuncidado a los ocho días de nacer.** Ese había sido el mandamiento que le había dado Dios a Abraham: “A los ocho días de edad será circuncidado todo varón entre vosotros” (Génesis 17:12); y ese mandamiento se había repetido como una ley de Israel de carácter permanente (Levítico 12:3). Pablo deja bien claro que no es un ismaelita, que se circuncidaban a los trece años (Génesis 17:25), ni un prosélito que hubiera llegado más tarde a la fe judía y se hubiera circuncidado en la madurez. Subraya el hecho de que había nacido en la fe judía, y había conocido sus privilegios y observado sus ceremonias desde su nacimiento.

2) **Era de la raza de Israel.** Cuando los judíos querían hacer hincapié en su relación especial con Dios en su sentido más único usaban la palabra israelita. Israel fue el nombre que Dios le dio a

Jacob después de su lucha con Él (**Génesis 32:28**). Era de Israel de quien de una manera especial recibían su herencia. De hecho, también los ismaelitas eran descendientes de Abraham, porque Ismael fue el hijo que tuvo Abraham de Agar; los edomitas también eran descendientes de Isaac, porque Esaú, el fundador de su nación, era hijo de Isaac; pero los israelitas eran los únicos que podían trazar su descendencia desde Jacob, a quien Dios había puesto el nombre de Israel. Al llamarse israelita, Pablo subrayaba la pureza absoluta de su ascendencia.

**3) Era de la tribu de Benjamín.** Es decir, no sólo era israelita, sino que pertenecía a la elite de Israel. La tribu de Benjamín ocupaba un lugar especial en la aristocracia de Israel. Benjamín había sido hijo de Raquel, la esposa predilecta de Jacob, y fue el único de los Doce Patriarcas que nació en la Tierra Prometida (**Génesis 35:17s**).

Fue de la tribu de Benjamín de la que procedió el primer rey de Israel (**1 Samuel 9:1s**), y sin duda fue del recuerdo de ese rey, Saúl, de donde procedía el primer nombre de Pablo, Saulo.

Cuando el reino se dividió bajo Roboam, diez de las tribus se separaron con Jeroboam, y Benjamín fue la única tribu que permaneció fiel con Judá (**1 Reyes 12:21**).

Cuando volvieron del exilio, fue de las tribus de Benjamín y de Judá de las que se formó el núcleo de la nación renacida (**Esdra 4:1**).

La tribu de Benjamín ocupaba el puesto de honor en la formación guerrera de Israel, y el grito que guerra de Israel era: **"¡En pos de ti, Benjamín!"** (**Jueces 5:14; Oseas 5:8**).

La gran fiesta de Purim, que se celebraba todos los años con gran regocijo, conmemoraba la liberación que es el tema del Libro de Ester, y la figura central de esa historia fue Mardoqueo, un benjaminita.

Cuando Pablo afirmaba que era de la tribu de Benjamín quería decir que no era un israelita de tantos, sino que pertenecía a la aristocracia de Israel. Así es que Pablo afirmaba que era fiel a la Ley judía desde su nacimiento; que su linaje era de tal pureza que no cabía más, y que pertenecía a la tribu más aristocrática de Israel.

## **LOS LOGROS DE PABLO**

Hasta ahora, Pablo ha expuesto los privilegios que tenía de nacimiento; ahora pasa a exponer sus logros en la fe judía.

**1) Era un hebreo nacido de padres hebreos.** Esto no es lo mismo que decir que era un verdadero israelita. El detalle es el siguiente. Los judíos habían sido dispersados por todo el mundo. Había judíos en todas las naciones, las ciudades y los pueblos del mundo. Había docenas de millares de ellos en Roma; y en Alejandría eran más de un millón. Se negaban testarudamente a ser asimilados por las naciones donde vivían; retenían fielmente su propia religión y costumbres y leyes.

Pero ocurría a menudo que olvidaban su lenguaje ancestral. Hablaban griego por necesidad porque vivían y se movían en ambientes griegos. Un hebreo era un judío que era no sólo de pura ascendencia racial sino que había conservado, a menudo laboriosamente, la lengua hebrea. Un judío de esos hablaría la lengua de su país de residencia, pero también el hebreo, que era su lenguaje ancestral. Pablo no era sólo un judío de pura raza, sino que además hablaba hebreo.

Había nacido en la ciudad gentil de Tarso, pero había ido a Jerusalén para educarse a los pies de Gamaliel (Hechos 22:3), y podía, cuando se le presentaba la ocasión, hablar a los judíos de Jerusalén en su propia lengua (Hechos 21:40).

2) Por lo que se refería a la Ley, se había educado para ser fariseo. Esa era una cualidad a la que Pablo se refiere más de una vez (Hechos 22:3; 23:6; 26:5). No había muchos fariseos, nunca más de seis mil; pero eran los atletas espirituales del judaísmo. Su nombre quería decir Los separados. Se habían apartado de la vida corriente y de todas las tareas ordinarias para hacer que su único objetivo fuera guardar la Ley en todos sus más mínimos detalles.

Pablo declara que era, no solamente un judío que había conservado la religión ancestral, sino que había dedicado toda su vida a su más rigurosa observancia. Nadie sabía mejor que él por experiencia personal lo que era la religión judía en sus demandas más elevadas y minuciosas.

3) En cuanto a su celo religioso en el judaísmo había sido un perseguidor de la Iglesia. Para un judío, el celo era la cualidad más elevada de la vida religiosa. Finees había salvado al pueblo de la ira de Dios, y había recibido un sacerdocio a perpetuidad porque había demostrado tener celo por su Dios (Números 25:11-13). Y el salmista proclama: «Me consumió el celo de Tu Casa» (Salmo 69:9). Un celo ardiente por Dios era la cima de la religión judía.

Pablo había sido un judío tan celoso que había hecho todo lo posible por destruir a los que creía los enemigos del judaísmo. Eso era algo que él nunca olvidó. Una y otra vez habla de ello (Hechos 22:2-21; 26:423; 1 Corintios 15:8-10; Gálatas 1:13). No se avergonzaba de confesar su vergüenza, y de decir que antes había odiado al Cristo al Que ahora amaba, y había tratado de raer la Iglesia que ahora servía. Pablo pretendía conocer el judaísmo en su ardor más intenso y hasta fanático.

4) En cuanto a la justicia que la Ley podía producir, era irreproachable. La palabra original es ámemptos, y J. B. Lightfoot especifica que el verbo mémfesthai, del que deriva, quiere decir reprochar de pecado u omisión. Pablo pretende que no había ninguna demanda de la Ley que él no hubiera tratado de cumplir. Así es que Pablo enumera sus logros.

Había sido un judío tan leal que no había perdido la lengua hebrea; era no solamente un judío religioso, sino que formaba parte de la denominación más estricta y disciplinada; había tenido en su corazón un celo ardiente por lo que creía que era la causa de Dios, y había cumplido la Ley de tal manera que nadie le podía reprochar ni lo más mínimo.

Todas estas cosas Pablo podría haber pretendido poner en su haber; pero cuando se encontró con Cristo, las pasó a la otra hoja como nada más que malas deudas. Las cosas que había creído que eran sus glorias eran de hecho inútiles. Todo logro humano tenía que descartarse para poder aceptar la gracia gratuita de Cristo. Tenía que despojarse de toda pretensión humana de honor para poder aceptar con completa humildad la misericordia de Dios en Jesucristo.

De este modo demuestra Pablo a esos judíos que tenía derecho a hablar. No está condenando el judaísmo desde fuera. Lo había experimentado al nivel más alto; sabía que no era nada comparado con el gozo que Cristo le había dado. Sabía que el único camino a la paz era abandonar el camino de los logros humanos y aceptar el camino de la gracia.

## **LA INUTILIDAD DE LA LEY Y EL VALOR DE CRISTO (Filipenses 3:8-9)**

Pablo acaba de decir que había llegado a la conclusión de que todos sus privilegios y logros judíos no eran nada más que una pérdida total. Pero, se podría argüir, que eso era una decisión precipitada, que tal vez más tarde lamentaría o invertiría. Así es que aquí dice:

«Llegué a aquella conclusión -y sigo pensando lo mismo. No fue una decisión que hiciera en un momento de emoción, sino que todavía la mantengo.»

En este pasaje, la palabra clave es justicia. Dikaiosyné es siempre difícil de traducir en las cartas de Pablo. El problema no está en saber lo que quería decir, sino en encontrar una palabra española que abarque todo lo que incluye. Tratemos de ver lo que Pablo estaba pensando cuando hablaba acerca de la justicia.

El gran problema básico de la vida es llegar a estar en la debida relación con Dios, en paz y en amistad con Él. La forma de llegar a esa relación es por medio de la justicia, por medio de la clase de vida y de espíritu y de actitud hacia Él que Dios desea. Por eso justicia, casi siempre para Pablo, tiene el sentido de la debida relación con Dios. Teniendo esto en mente, tratemos de parafrasear este pasaje para expresar, no tanto lo que Pablo dice, sino lo que quería decir.

Dice: “Me he pasado la vida tratando de llegar a la debida relación con Dios. Traté de encontrarla mediante la estricta sumisión a la ley judía; pero encontré que la ley y todos los procedimientos eran menos que inútiles para lograr tal fin. Me resultó una pura... skybala.»

Skybala tiene dos significados. En etimología popular se consideraba que derivaba de kysi ballomena, que quiere decir lo que se les echa a los perros; en el argot de la medicina quiere decir excremento (estiércol en la antigua Reina-Valera; basura desde la revisión de 1960. Ya se comprende que hay una palabra todavía más corriente que estas en español). Así es que Pablo está diciendo: «Encontré que la Ley y todos sus procedimientos no me eran más útiles para nada que los desechos que se arrojan al montón de basura para ayudarme a entrar en la debida relación con Dios. Así es que renuncié a tratar de crear una bondad que fuera mía propia; llegué a Dios con fe humilde, como me dijo Jesús que lo hiciera, y encontré esa relación que yo había estado buscando toda la vida.»

Pablo había descubierto que la debida relación con Dios no se basa en la Ley, sino en la fe en Jesucristo. No la alcanza ninguna persona, sino la da Dios; no se gana por obras, sino se acepta en confianza. Así es que dice: «Por propia experiencia os digo que el método judío es erróneo e inútil. No vais a llegar nunca a entrar en la debida relación con Dios por vuestro propio esfuerzo en guardar la Ley. Podéis entrar en ella solamente tomándole la palabra a Jesucristo, y aceptando lo que Dios mismo os ofrece.»

La idea básica de este pasaje es la inutilidad de la Ley y la suficiencia del conocimiento de Cristo y de aceptar el conocimiento de la gracia de Dios. El mismo lenguaje que usa Pablo para describir la Ley -excremento- muestra el desagrado total hacia la Ley que sus propios esfuerzos frustrados para vivir de acuerdo con ella le habían reportado. Y el gozo que brilla en todo este pasaje muestra lo triunfalmente adecuada que encontró la gracia de Dios en Jesucristo.

### **LO QUE QUIERE DECIR CONOCER A CRISTO (Filipenses 3:10-11)**

Pablo ya ha hablado del valor incalculable del conocimiento de Cristo. Ahora vuelve a ese pensamiento, y define más exactamente lo que quiere decir. Es importante que nos fijemos en el verbo que usa para conocer. Es parte del verbo *guínóskein*, que casi siempre se refiere a un conocimiento personal. No es meramente un conocimiento intelectual, el conocimiento de ciertos hechos o principios. Es tener una experiencia personal de otra persona.

Podemos ver la profundidad de esta palabra por su uso en el Antiguo Testamento. En él se usa conocer para expresar la relación más íntima entre marido y mujer. «Adán conoció a Eva su mujer; y ella concibió y dio a luz a Caín» (Génesis 4:1). El verbo hebreo *yada* se traduce en griego por *guínóskein*. Este verbo indica el conocimiento más íntimo de otra persona.

Pablo no considera su meta saber cosas acerca de Cristo, sino conocerle personalmente. Conocer a Cristo quiere decir para él ciertas cosas.

1) **Quiere decir conocer el poder de Su Resurrección.** Para Pablo, la Resurrección no era simplemente un acontecimiento pasado de la Historia, por muy maravilloso que fuera. No era simplemente algo que Le había sucedido a Jesús, por muy importante que fuera para Él. Era un poder dinámico que actuaba en la vida de cada cristiano. No podemos saber todo lo que Pablo quería decir con esta frase; pero la Resurrección de Cristo es la gran dinámica, por lo menos en tres direcciones diferentes.

*a) Es la garantía de la importancia de esta vida y de este cuerpo en los que vivimos.* Fue en el cuerpo como Cristo resucitó, y es este cuerpo el que santifica (1 Corintios 6:13ss).

*b) Es la garantía de la vida por venir (Romanos 8:11; 1 Corintios 15:14ss).* Porque Él vive, nosotros también viviremos; Su victoria es nuestra victoria.

*c) Es la garantía de que en la vida y en la muerte y más allá de la muerte la presencia del Señor Resucitado está siempre con nosotros.* Es la prueba de que Su promesa de estar con nosotros siempre hasta el fin del mundo es verdadera.

La Resurrección de Cristo es la garantía de que vale la pena vivir esta vida y de que el cuerpo físico es sagrado; es la garantía de que la muerte no es el final de la vida y de que hay un mundo feliz más allá; es la garantía de que nada en la vida o en la muerte nos puede separar de Él.

2) **Quiere decir conocer la participación en Sus sufrimientos.** Una y otra vez Pablo vuelve a la idea de que, cuando el cristiano tiene que sufrir, está participando de alguna extraña manera en el sufrimiento del mismo Cristo, y hasta completándolo (2 Corintios 1:5; 4:10s; Gálatas 6:17; Colosenses 1:24). El sufrir por la fe no es un castigo, sino un privilegio, porque así participamos de la obra del mismo Cristo.

3) **Quiere decir estar tan unidos a Cristo que día a día vamos participando más y más de Su muerte, para finalmente participar de Su Resurrección.** El conocer a Cristo quiere decir compartir con Él Su camino; compartir la Cruz que Él llevó; compartir Su muerte, y finalmente participaremos de la vida que El vive para siempre. Conocer a Cristo no es ser experto en ningún conocimiento teórico o teológico; es conocerle con tal intimidad que al final estamos tan unidos con Él como lo estamos con los que amamos en la Tierra; y que, de la misma manera que participamos de las experiencias de ellos, así también participamos de las Suyas.

## **PROSIGUIENDO HACIA LA META (Filipenses 3:12-16)**

Es vital para la comprensión de este pasaje la interpretación correcta de la palabra griega *téleios*, que la versión Reina Valera traduce por perfecto (versículos 12 y 15). *Téleios* tiene en griego una variedad de significados interrelacionados. Con mucho los más de ellos no significan lo que podríamos llamar una perfección abstracta, sino una especie de perfección funcional, de acuerdo con algún propósito dado. Quiere decir completamente desarrollado para distinguirlo de subdesarrollado; por ejemplo, se usa de un hombre plenamente desarrollado en contraposición a un joven en desarrollo. Se usa con el sentido de maduro de mente, y por tanto quiere decir uno que está cualificado en una materia como opuesto a un mero aprendiz. Cuando se usa de ofrendas, quiere decir sin tacha y aptas para ser ofrecidas a Dios. Cuando se refiere a los cristianos, a menudo quiere decir personas bautizadas que son miembros de la iglesia en plenitud de derechos y obligaciones, como opuesto a los que están todavía recibiendo instrucción.

En los días de la Iglesia Primitiva se usaba a menudo *téleios* para describir a los mártires. Un mártir se dice que ha sido perfeccionado por la espada, y el día de su muerte se decía que era el día de su perfeccionamiento. La idea es que la madurez cristiana de un hombre no puede ir más allá de su martirio. Así es que, cuando Pablo usa la palabra en el **versículo 12** - en una forma derivada, *teteleíomai*- está diciendo que él no es, de ninguna manera, un cristiano completo, sino que sigue avanzando.

Entonces usa dos ilustraciones gráficas.

1) Dice que está tratando de agarrar aquello para lo que Cristo le agarró a él. Este es un pensamiento maravilloso. Pablo sentía que, cuando Cristo le detuvo en el camino de Damasco, tenía una visión y un propósito para él; y Pablo sentía que toda su vida estaba obligada a proseguir adelante, no fuera que Le fallara a Jesús y frustrara Su sueño. Toda persona es agarrada por Cristo con algún propósito; y, por tanto, toda persona debe proseguir durante toda su vida hasta agarrar aquel propósito para el que Cristo la agarró a ella.

2) Con ese fin, Pablo dice que hace dos cosas. Él está olvidando las cosas que va dejando atrás. Es decir, nunca se gloriará de ninguno de sus logros ni los usará como disculpa para relajar su esfuerzo. Lo que Pablo está diciendo es que el cristiano debe olvidar todo lo que ha hecho, y tener presente solo lo que todavía tiene por hacer. En la vida cristiana no hay sitio para los que se quieren dormir en los laureles.

También está estirándose a las cosas que tiene por delante. La palabra que usa para estirarse (*epekteinómenos*) es muy gráfica y se usa de un corredor que se estira hacia la cinta. Lo describe con ojos que no se concentran nada más que en la meta: Describe a la persona que va a por todas hacia el final. Así es que Pablo dice que en la vida cristiana debemos olvidar cualquier logro pasado, y tener presente solo la meta que tenemos por delante.

Sin duda, Pablo está hablando aquí a los antínomos. Eran los que negaban que hubiera ninguna ley que afectara a la vida cristiana. Declaraban que estaban bajo la gracia de Dios; y que, por tanto, no importaba lo que hicieran con el cuerpo. Dios lo perdonaría. No hacía falta ninguna disciplina ni ningún esfuerzo más.

Pablo insiste en que, hasta que alcancemos el final, la vida cristiana es como la de un atleta que se esfuerza en proseguir hacia la meta que tiene siempre por delante. En el **versículo 15** usa de nuevo *téleios*, y dice que esta debe ser la actitud de los que son *téleioi*. Lo que quiere decir es: «Todo aquel que haya llegado a ser maduro en la fe y que conozca lo que es el Cristianismo debe conocer la disciplina y el esfuerzo y la agonía de la vida cristiana.»

Puede que piense de otra manera; pero, si es sincero, Dios le aclarará que no debe nunca relajar el esfuerzo o bajar el listón, sino que debe continuar esforzándose hasta llegar a la meta que siempre tendrá por delante mientras esté en este mundo. Pablo veía que el cristiano es el atleta de Cristo.

## **RESIDENTES EN LA TIERRA PERO CIUDADANOS DEL CIELO (Filipenses 3:17-21)**

Pocos predicadores se atreverían a hacer el llamamiento con el que Pablo empieza esta sección: «Competid entre vosotros en imitarme.» La mayor parte de los predicadores empiezan por tener que decir: «No hagáis lo que hago yo, sino lo que yo os digo.» Pablo podía decir, no sólo: «Escuchad mis palabras», sino también «Seguid mi ejemplo.»

Pablo podía invitar a sus amigos, no simplemente a escucharle, sino también a imitarle. Había en la iglesia de Filipos hombres cuya conducta era un escándalo manifiesto, y que, en sus

vidas, daban señales de ser enemigos de la Cruz de Cristo. Quiénes eran, no estamos seguros; pero está claro que llevaban vidas glotonas e inmorales, y usaban su llamado cristianismo para justificarse.

Sólo podemos suponer quiénes eran. Puede que fueran gnósticos. Y los gnósticos eran herejes que trataban de intelectualizar el Cristianismo convirtiéndolo en una especie de filosofía. Empezaban por el principio de que, desde el principio del tiempo, había habido siempre dos realidades: el espíritu y la materia. El espíritu, decían, es totalmente bueno, y la materia es totalmente mala. Fue porque el mundo fue creado a partir de esa materia defectuosa por lo que el pecado y el mal están en él. Así que, si la materia es esencialmente mala, el cuerpo también lo es, y seguirá siendo malo hagas lo que hagas con él. Por tanto, haz lo que te dé la gana; puesto que es malo de todas maneras, es lo mismo lo que se haga con él. Así es que estos gnósticos enseñaban que la glotonería, el adulterio, y las borracheras no tenían ninguna importancia, porque no afectaban nada más que al cuerpo, que no tenía ninguna importancia.

Había otro grupo de gnósticos que mantenían una posición diferente. Argüían que una persona no podía llegar a ser completa hasta que hubiera experimentado todo lo que la vida puede ofrecer, tanto bueno como malo. Por tanto, decían, una persona tenía el deber de sumergirse en las simas del pecado lo mismo que escalar las cimas de la virtud. Dentro de la Iglesia había dos clases de personas a las que se podían aplicar estas acusaciones. Estaban los que tergiversaban el principio de la libertad cristiana, que decían que en el Cristianismo ya no existía ninguna ley, y que el cristiano tenía libertad para hacer lo que quisiera. Convertían la libertad cristiana en una licencia descristianizada, y presumían de dar rienda suelta a sus pasiones. Estaban los que tergiversaban la doctrina cristiana de la gracia. Decían que, puesto que la gracia era suficientemente amplia para cubrir cualquier pecado, uno podía pecar todo lo que quisiera sin preocuparse; todo daba lo mismo ante un Dios que lo perdonaba todo.

Así es que los que Pablo ataca puede que fueran intelectuales gnósticos que presentaban argumentos para justificar su vida de pecado, o cristianos confusos que tergiversaran las cosas más preciosas para justificar sus pecados más feos. Quienesquiera que fueran, Pablo les recuerda una gran verdad: *«Nuestra ciudadanía -les dice- está en el Cielo.»*

Esa era una figura que los filipenses podían entender. Filipos era una colonia romana. Por todas partes, en puntos militarmente estratégicos, los romanos establecían sus colonias. En tales lugares, los ciudadanos eran mayormente soldados que se habían licenciado después de cumplir los veintiún años de servicio, a los que Roma recompensaba con la ciudadanía plena. La característica principal de estas colonias era que, dondequiera que estuvieran, eran auténticas réplicas de Roma. Se vestía en ellas a lo romano; gobernaban magistrados romanos; se hablaba latín; se administraba justicia romana; se observaba la moral romana. Hasta los fines de la tierra se mantenían inalterablemente romanas.

Pablo les dice a los filipenses: «Lo mismo que los de las colonias romanas no se olvidan nunca de que pertenecen a Roma, vosotros no debéis olvidar nunca que sois ciudadanos del Cielo, y vuestra conducta debe corresponder a vuestra ciudadanía.»

Para terminar, Pablo habla de la esperanza cristiana. El cristiano espera anhelante la venida de Cristo, cuando todo cambiará. Aquí la versión Reina-Valera fue cambiando en sucesivas revisiones de el cuerpo de nuestra bajeza (1862, 1909), a el cuerpo de la humillación nuestra (1960), a nuestro cuerpo mortal (1995).

En el estado en que nos encontramos ahora, nuestros cuerpos están sujetos a cambios y desgaste, a enfermedad y muerte, cuerpos de un estado de humillación comparado con el

estado glorioso del Cristo Resucitado; pero llegará el día cuando dejaremos a un lado este cuerpo mortal que ahora poseemos, y seremos semejantes a Jesucristo mismo.

La esperanza del cristiano es que llegará un día en que su humanidad se transformará en nada menos que la divinidad de Cristo, y en el que la necesaria bajeza de la mortalidad se cambiará en el esplendor esencial de la vida inmortal.

## CAPÍTULO 4

“<sup>1</sup> Así que, hermanos míos amados y deseados, gozo y corona mía, estad así firmes en el Señor, amados. <sup>2</sup> Ruego a Evodia y a Síntique, que sean de un mismo sentir en el Señor. <sup>3</sup> Asimismo te ruego también a ti, compañero fiel, que ayudes a éstas que combatieron juntamente conmigo en el evangelio, con Clemente también y los demás colaboradores míos, cuyos nombres están en el libro de la vida. <sup>4</sup> Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos! <sup>5</sup> Vuestra gentileza sea conocida de todos los hombres. El Señor está cerca. <sup>6</sup> Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. <sup>7</sup> Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús. <sup>8</sup> Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad. <sup>9</sup> Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en mí, esto haced; y el Dios de paz estará con vosotros. <sup>10</sup> En gran manera me gocé en el Señor de que ya al fin habéis revivido vuestro cuidado de mí; de lo cual también estabais solícitos, pero os faltaba la oportunidad. <sup>11</sup> No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación. <sup>12</sup> Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad. <sup>13</sup> Todo lo puedo en Cristo que me fortalece. <sup>14</sup> Sin embargo, bien hicisteis en participar conmigo en mi tribulación. <sup>15</sup> Y sabéis también vosotros, oh filipenses, que al principio de la predicación del evangelio, cuando partí de Macedonia, ninguna iglesia participó conmigo en razón de dar y recibir, sino vosotros solos; <sup>16</sup> pues aun a Tesalónica me enviasteis una y otra vez para mis necesidades. <sup>17</sup> No es que busque dádivas, sino que busco fruto que abunde en vuestra cuenta. <sup>18</sup> Pero todo lo he recibido, y tengo abundancia; estoy lleno, habiendo recibido de Epafrodito lo que enviasteis; olor fragante, sacrificio acepto, agradable a Dios. <sup>19</sup> Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús. <sup>20</sup> Al Dios y Padre nuestro sea gloria por los siglos de los siglos. Amén. <sup>21</sup> Salud a todos los santos en Cristo Jesús. Los hermanos que están conmigo os saludan. <sup>22</sup> Todos los santos os saludan, y especialmente los de la casa de César. <sup>23</sup> La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén.”

### LAS GRANDES COSAS EN EL SEÑOR (Filipenses 4:1)

Todo este pasaje rezuma el calor del afecto de Pablo a sus amigos filipenses. Los ama y anhela. Son su gozo y su corona. Los que él ha traído a Cristo son su mayor gozo cuando las sombras se cierran a su alrededor. Cualquier maestro conoce la emoción de poder señalar a alguna persona que ha triunfado en la vida y poder decir: «Era uno de mis chicos.»

Hay figuras gráficas tras la palabra que usa Pablo para decir que los filipenses son su corona. Hay dos palabras griegas para corona, y tienen trasfondos diferentes. Una es diadémá, que quiere decir la corona real, la corona de un rey. Y la otra es stéfanos, que es la que aparece aquí, que tenía dos trasfondos.

1) Era la corona que recibía el atleta vencedor en los juegos deportivos griegos. Se hacía de hojas de olivo silvestre, entretejidas con perejil verde y hojas de laurel. El ganar esa corona era la cima de las aspiraciones del atleta.

2) Era la corona con la que se adornaban los invitados a un banquete, en alguna gran ocasión festiva. Es como si Pablo dijera que sus amigos filipenses eran la corona de todos sus esfuerzos; es como si dijera que en el banquete final de Dios serían su corona festiva. No hay gozo en el mundo comparable al de traer otra alma a Jesucristo.

Tres veces en los primeros cuatro versículos de este cuarto capítulo aparece la frase en el Señor. Hay tres grandes mandamientos que da Pablo en el Señor.

1) **Los filipenses han de mantenerse firmes en el Señor.** Solo con Jesucristo puede una persona resistir las seducciones de la tentación y la debilidad de la cobardía. La palabra que usa Pablo para mantenerse firmes (stékete) es la que se usaría de un soldado que tuviera que resistir el fragor de la batalla cuando el enemigo se lanzara sobre él.

Sabemos muy bien que hay algunas personas en cuya compañía es fácil hacer lo que no se debe, y que hay otras en cuya compañía es fácil resistir al mal. Algunas veces, cuando miramos atrás y recordamos algún momento en que nos desviamos o caímos en tentación o perdimos nuestra dignidad, decimos anhelantes, pensando en alguien a quien amamos: “Si él o ella hubiera estado allí, aquello no me habría sucedido.”

Nuestra única seguridad frente a la tentación está en el Señor, en sentir Su presencia a nuestro alrededor y en nosotros. La iglesia y el cristiano sólo pueden mantenerse firmes cuando están en Cristo.

2) **Pablo exhorta a Evodia y a Síntique que estén de acuerdo en el Señor.** No puede existir unidad si no es en Cristo. En los asuntos corrientes de la vida diaria sucede a menudo que personas de lo más diferentes se mantienen en una cierta relación porque reconocen a un gran dirigente. Su lealtad mutua depende totalmente de su lealtad hacia él. Prescindid del dirigente, y todo el grupo se desintegraría en unidades aisladas y a menudo en guerra. Las personas no se pueden amar unas a otras a menos que amen a Cristo. La fraternidad humana es imposible aparte del señorío de Cristo.

3) **Pablo exhorta a los filipenses a que se regocijen en el Señor.** Lo único que todos los seres humanos necesitan aprender acerca del gozo es que no tiene nada que ver con las cosas materiales ni con las circunstancias externas. Es un hecho de la experiencia humana que una persona que viva en el regazo del lujo puede ser desgraciada, y la que viva en las simas de la pobreza puede estar rebosando de gozo. Un hombre al que aparentemente la vida no le haya asestado sus peores golpes puede ser un quejica amargado, mientras que otro al que sí se los haya asestado puede estar siempre serenamente jubiloso.

En su discurso rectoral a los estudiantes de la Universidad de Saint Andrews, J. M. Barrie citó la carta inmortal que el capitán Scott, el héroe de la expedición a la Antártida, le escribió cuando el helado aliento de la muerte se dejaba sentir en toda la expedición: “Estamos colocando estacas en un lugar desahuciable... Nos encontramos en una situación desesperada -los pies helados, etc., sin combustible, a mucha distancia de los alimentos, pero le sentaría bien a tu corazón estar en nuestra tienda, escuchar nuestras canciones y nuestra conversación animada.»

El secreto está en que la felicidad no depende de cosas ni de lugares, sino siempre de personas. Si estamos con la persona ideal, ninguna otra cosa importa; y si no estamos con esa persona, nada puede compensar por su ausencia. El cristiano está en el Señor, el más maravilloso de los amigos; nada puede separar al cristiano de Su presencia, así es que nada puede arrebatarse el gozo.

## **HACIENDO LAS PACES (Filipenses 4:2-3)**

Este es un pasaje de cuyo trasfondo nos gustaría saber mucho más. Está claro que hay un drama por detrás, dolor de corazón y grandes acciones, pero no podemos más que imaginarnos los personajes.

En primer lugar, hay ciertos problemas por resolver en relación con los nombres. La antigua versión Reina-Valera siguió perpetrando la confusión que inició la Biblia del Oso llamando a estos dos personajes Euodias y Syntyché. Síntique es un nombre de mujer, y Euodias debería serlo de hombre.

Existe la antigua conjetura de que Euodias y Síntique eran el carcelero filipense y su mujer (**Hechos 16:25-34**), que habían llegado a estar entre los dirigentes de la iglesia, y estaban peleados. Pero es seguro que el nombre correcto no es Euodias sino Euodia o Evodia, como aparece en las traducciones modernas, que es un nombre de mujer. Por tanto eran dos mujeres las que estaban peleadas. Bien puede ser que fueran mujeres en cuyas casas se reunieran dos de las congregaciones caseras de Filipos.

Es muy interesante ver mujeres que representaban papeles importantes en la organización de una de las iglesias originales, porque en la cultura griega las mujeres estaban más bien, si acaso, entre bastidores. El ideal de los griegos era que las mujeres respetables “se dejaran ver y oír lo menos posible.” Una mujer respetable no aparecía nunca sola en la calle; tenía su apartamento en la casa, y nunca se reunía con la parte masculina de la familia ni para las comidas. Y mucho menos tomaba parte en la vida pública.

Pero Filipos estaba en Macedonia, donde las cosas eran muy diferentes. En ella las mujeres tenían una libertad y un protagonismo que no tenían en el resto de Grecia. Podemos ver esto hasta en el relato que nos da Hechos del trabajo de Pablo en Macedonia. Su primer contacto en Filipos fue en la reunión de oración que se celebraba en el río, y habló con las mujeres presentes (**Hechos 16:13**). Lidia sería una figura importante en Filipos (**Hechos 16:14**). En Tesalónica fueron ganadas para Cristo muchas de las mujeres importantes, y lo mismo sucedió en Berea (**Hechos 17:4,12**).

La evidencia de las inscripciones señala en el mismo sentido. Una mujer erigió una tumba con sus propias ganancias para sí misma y para su marido con los bienes gananciales de ambos, así es que los dos tendrían negocios. Hasta se encuentran monumentos erigidos a mujeres por cuerpos públicos. Sabemos que en muchas de las iglesias paulinas (por ejemplo, en Corinto), las mujeres se tenían que conformar con un lugar subordinado; pero vale la pena recordar, cuando estamos pensando en el lugar de la mujer en la Iglesia original y en la actitud de Pablo hacia ellas, que en las iglesias de Macedonia estaban entre los dirigentes.

Hay aquí otra duda. En este pasaje se dirige Pablo a uno al que llama leal compañero (BC, NBE) con una palabra que quiere decir literalmente compañero de yugo. Es posible que ese fuera su nombre, como sugieren muchos comentaristas, Syzygos, y la palabra para auténtico, leal, fiel, es gnésios, que quiere decir genuino. Puede que haya aquí un juego de palabras, que Pablo esté diciendo: “Te pido a ti, Syzygos -¡qué bien te va tu nombre!-, que ayudes.” Si syzygos no es un nombre propio, no sabemos a quién se refiere.

Se han hecho toda clase de sugerencias. Se ha sugerido que el compañero de yugo, cónyuge, era la esposa de Pablo -algunos le han casado con Lidia-, o el marido de Evodia o el de Síntique, que fuera llamado/a en ayuda de su esposa/o para arreglar la contienda, o Timoteo, o Silas, o, como sugería en nota la Biblia del Oso, “el ministro o pastor». Puede que la mejor sugerencia sea que era Epafrodito, y que así le respalda Pablo encargándole, no sólo de llevar la carta, sino también de poner paz en la iglesia de Filipos.

De Clemente no sabemos nada más. Hubo más tarde un famoso Clemente que llegó a ser obispo de Roma y que puede que conociera a Pablo; pero era un nombre bastante corriente.

Hay dos cosas que conviene notar.

1) Es significativo que cuando había una pelea en Filipos, Pablo movilizara todos los recursos de la iglesia para remediarla. Creía que no había esfuerzo demasiado grande para mantener la paz en la iglesia. Una iglesia en la que hay peleas no es una iglesia, porque Le ha cerrado las puertas a Cristo. No se puede estar en paz con Dios y en guerra con los hermanos al mismo tiempo.

2) ¡Es lamentable que todo lo que sabemos de Evodia y Síntique es que eran dos mujeres que estuvieron peleadas! Eso nos hace pensar. Supongamos que nuestra vida se hubiera de resumir en un versículo, ¿qué se diría de nosotros? Clemente pasó a la Historia como pacificador; Evodia y Síntique como peleadas. Supongamos que hubiéramos de pasar a la Historia por una sola cosa que se supiera de nosotros, ¿cuál sería?

## LAS MARCAS DE LA VIDA CRISTIANA (Filipenses 4:4-5)

Pablo propone a sus amigos filipenses dos grandes cualidades de la vida cristiana.

1) La primera es la cualidad del gozo. *“Regocijaos... Os lo diré otra vez: ¡Regocijaos!”* Es como si al haber dicho *“¡Regocijaos!”* se le representara en la mente el cuadro de todo lo que se les echaba encima. Él mismo estaba en la cárcel, con la perspectiva de una muerte casi cierta; los filipenses estaban iniciando la carrera cristiana, y les esperaban inevitablemente días tenebrosos, peligros y persecuciones. Así es que Pablo dice: *“Sé lo que estoy diciendo. He pensado en todo lo que nos puede suceder. Y todavía digo: ¡Regocijaos!”*

El gozo cristiano es independiente de todas las cosas de la Tierra, porque tiene su fuente en la presencia continua de Cristo. Dos amantes están siempre felices cuando están juntos, no importa dónde. El cristiano no puede nunca perder el gozo porque no puede nunca perder a Cristo.

2) Pablo prosigue: *“Vuestra moderación sea conocida de todos los hombres”*. La palabra epieikés, traducida por modestia -siguiendo a la Vulgata- y por gentileza desde RVR 60, es una de las palabras griegas más intraducibles. La dificultad se puede ver por el número de traducciones que se le dan, de las que citamos solo unas pocas: B-C, moderación; NBE, lo comprensivos que sois; N.T.Living'72, individuos desinteresados y considerados; R-V'77(CLIE), mesura; Hispanoamericana, 1916, y RVA' 89, amabilidad.

Se han sugerido, y usado los equivalentes en otras lenguas de: ser comprensivos, simpatía, magnanimidad, autodominio, buenos modales, buena educación, cortesía, gracia. Queda claro que no encontramos una sola palabra española que abarque todos estos sentidos y matices.

Los griegos mismos explicaban esta palabra como “justicia y algo mejor que la justicia.” Decían que la epieikeia, palabra gemela de la anterior, debería entrar en juego cuando la estricta justicia resultaría injusta. Puede haber ejemplos individuales en los que una ley perfectamente justa sería injusta, o en los que no sería equitativa. Una persona tiene la cualidad de epieikeia si sabe cuando no debe aplicar la estricta letra de la ley, cuando debe relajar la justicia para introducir la gracia, la misericordia.

Tomemos un ejemplo sencillo que vive un profesor casi todos los días. Tiene dos estudiantes. Corrige sus exámenes. Aplica la justicia, y descubre que uno tiene 80% y el otro 50%. Pero resulta que el primero ha tenido todas las facilidades de libros, tranquilidad y comodidad para estudiar, mientras que el segundo vive en condiciones humildes, tiene un equipo inadecuado, o ha estado enfermo, o ha pasado recientemente por experiencias dolorosas y tensas. En estricta justicia merece 50% y no más; pero epieikeia elevará su calificación.

Epieikeia es la cualidad del que sabe que las reglas no deben tener la última palabra, y cuándo no se debe aplicar la letra de la ley. Puede que un consejo de iglesia se reúna con el

reglamento de la iglesia sobre la mesa, y tome todas las decisiones de acuerdo con las normas de su denominación; pero hay veces en que la situación exige que no se tome el libro de orden como la última palabra.

El cristiano, como lo veía Pablo, sabe que hay algo por encima de la justicia. Cuando Le trajeron a Jesús a la mujer que había sido sorprendida en adulterio, Jesús podía haber aplicado la letra de la Ley según la cual debía ser lapidada; pero El fue más allá de la justicia. En estricta justicia, ninguno de nosotros merece nada más que la condenación de Dios; pero Él va más allá de la justicia.

Pablo establece que el cristiano en sus relaciones personales con sus semejantes debe mostrar que sabe cuándo insistir en la justicia y cuándo recordar que hay algo mejor más allá de la justicia. ¿Por qué hemos de ser así? ¿Por qué hemos de tener en nuestra vida ese gozo y esa amable gentileza? Porque, dice Pablo, el Señor está cerca.

Si esperamos la venida triunfal de Cristo, no podemos perder nunca la esperanza ni el gozo. Si recordamos que la vida es corta, no insistiremos en aplicar la estricta justicia que tantas veces divide a las personas, sino querremos tratarlas con amor, como esperamos que Dios nos trate. La justicia es humana, pero *epiekeia* es divina.

### **LA PAZ DE LA ORACIÓN CREYENTE (Filipenses 4:6-7)**

Para los filipenses, la vida no podía por menos de ser preocupante. Hasta el ser un ser humano, y por lo tanto vulnerable a todos los azares y avatares de esta vida mortal es ya en sí una situación preocupante; y en la Iglesia primitiva, a las preocupaciones normales de la condición humana se añadía la preocupación de ser cristiano, lo que suponía llevar la vida en la mano. La solución de Pablo era la oración. La paz es el fruto de la oración creyente.

En este pasaje está comprimida toda una filosofía de la oración.

1) Pablo insiste en que podemos llevar absolutamente todo a Dios en oración. Como se ha dicho hermosamente: «No hay nada demasiado grande para el poder de Dios; ni nada demasiado pequeño para Su cuidado paternal.» Un niño puede llevarle todo a su padre o madre, seguro de que sea lo que sea lo que le suceda encontrará interés: sus pequeños triunfos o desilusiones, sus heridas o cortes pasajeros; de la misma manera podemos nosotros llevarle nuestras cosas a Dios, seguros de Su interés y ayuda.

2) Podemos presentarle nuestras oraciones, nuestras súplicas y nuestras peticiones a Dios; podemos orar por nosotros mismos. Podemos pedirle perdón por el pasado, podemos pedirle las cosas que necesitamos en el presente, y la ayuda y dirección para el futuro. Podemos llevar nuestro pasado y presente y futuro a la presencia de Dios. Podemos orar por otros. Podemos encomendar al cuidado de Dios a los que tenemos cerca y lejos que están en el ámbito de nuestra memoria y de nuestro corazón.

3) Pablo establece que «la acción de gracias debe ser el acompañamiento universal de la oración». El cristiano debe tener el sentimiento, como ha dicho alguien, de que toda su vida está, como si dijéramos, suspendida entre bendiciones pasadas y presentes. Todas las oraciones deben incluir, sin duda, el dar gracias por el gran privilegio de la misma oración.

Pablo insiste en que debemos dar gracias en todo, en el dolor y en la alegría igualmente. Esto implica dos cosas: gratitud, y perfecta sumisión a la voluntad de Dios. Sólo cuando estamos totalmente convencidos de que Dios hace todas las cosas bien y para bien podemos realmente sentir hacia Él la perfecta gratitud que demanda la oración creyente.

Cuando oramos, debemos siempre recordar tres cosas. Debemos recordar el amor de Dios, que siempre desea sólo lo mejor para nosotros. Debemos recordar la sabiduría de Dios, que es el único que sabe lo que es mejor para nosotros. Debemos recordar el poder de Dios, que es el único que puede hacer que suceda lo que es mejor para nosotros. El que ore con una confianza perfecta en el amor, la sabiduría y el poder de Dios encontrará la paz de Dios.

El resultado de la oración creyente es que la paz de Dios será el centinela que guarde nuestros corazones. La palabra que usa Pablo (frurein) es el término militar para montar la guardia. Esa paz de Dios, dice Pablo, como dice la Reina Valera, sobrepasa todo entendimiento. Eso no quiere decir que sea tan misteriosa que la mente humana no la pueda entender, aunque eso también es cierto.

Quiere decir que la paz de Dios es tan preciosa que la mente humana, con toda su habilidad y conocimiento, nunca la puede producir; no es algo que uno se puede ingeniar; es exclusivamente un don de Dios. El camino a la paz consiste en confiarnos a nosotros mismos y todo lo que nos es querido en las amorosas manos de Dios.

### **LOS VERDADEROS PAÍSES DE LA MENTE (Filipenses 4:8-9)**

La mente humana se tiene que concentrar en algo, y Pablo quería estar seguro de que los filipenses se concentraran en cosas que valieran la pena. Esto es algo de suprema importancia porque es una ley de vida que si uno piensa en algo con suficiente frecuencia e intensidad llegará al punto en que no pueda dejar de pensar en ello. Sus pensamientos discurrirán literalmente por un cauce del que no se podrán salir.

Es por tanto de la mayor importancia el que concentremos nuestro pensamiento en cosas buenas, y Pablo hace una lista de algunas de ellas.

**Hay cosas que son auténticas. (Todo lo verdadero).** Muchas de las cosas de este mundo son engañosas e ilusorias, prometen lo que no pueden cumplir, ofrecen una paz imaginaria y una felicidad inalcanzable. Uno debe siempre fijar su pensamiento en cosas que no le fallen.

**Hay cosas que son honestas. (Todo lo honesto).** Este es un uso clásico de la palabra en el sentido de probo, recto, honrado, como define el D.R.A.E. en la acepción 4. Otras traducciones ponen decorosas (B.C.), respetable (RV'77, N.B.E.), honorable (R-V.A.), noble (HA, L.B.). Por todo esto se puede ver que el original (*semnós*) es difícil de traducir.

Es la palabra que se usa propiamente de los dioses y de sus templos. Cuando se usa de una persona, la describe como alguien que se mueve por el mundo como si estuviera en el templo de Dios. Pero la palabra realmente describe lo que está revestido de la dignidad de la santidad.

Hay cosas en este mundo que son ligeras, que no tienen seriedad, que no son atractivas más que para los ligeros de cascos; por el contrario, es en las cosas que son serias y dignas en las que el cristiano debe concentrar la mente.

**Hay cosas que son justas. (Todo lo justo).** En griego, la palabra *díkaios* define al que da a Dios y a los hombres lo que les es debido. El juez injusto de la parábola se definía como uno que **“ni temía a Dios ni respetaba a hombre” (Lucas 18:2)**. En otras palabras, *díkaios* es la palabra del deber asumido y cumplido. Hay quienes no piensan más que en el placer, la comodidad y la buena vida. El cristiano concentra su pensamiento en sus deberes para con Dios y para con sus semejantes.

**Hay cosas que son puras. (Todo lo puro).** La palabra original es *hagnós*, otra palabra de muchos matices. Define lo que está moralmente incontaminado. Cuando se refiere a los sacrificios describe lo que se ha purificado hasta dejarlo apto para ser presentado a Dios y usado en Su

servicio. Este mundo está lleno de cosas que son asquerosas y desharrapadas y sucias y obscenas.

Muchas personas tienen la mente en tal estado que ensucian todo lo que piensan. La mente del cristiano se concentra en lo que es puro; sus pensamientos son tan limpios que pueden resistir el escrutinio de Dios.

**Hay cosas que son amables. (Todo lo amable).** Es la traducción más exacta de la palabra original **prosilés** si le damos su sentido original de digno de ser amado. Hay algunos que tienen la mente tan concentrada en el castigo y la venganza que no provocan más que amargura y miedo en otros. Hay algunos que tienen la mente tan programada para la crítica y la bronca y la burla que no provocan más que resentimiento en los demás. La mente de la persona cristiana se concentra en cosas amables -la simpatía, la tolerancia, la comprensión- de tal manera que resulta amable para los demás: basta verla para quererla.

**Hay cosas que son de buen nombre. (Todo lo que es de buen nombre).** Otras traducciones proponen bien reputadas (B.C.), de buena fama (N.B.E.). No es fácil llegar al sentido de esta palabra, **euféma**, que quiere decir literalmente bien habladas, pero que se conectaba especialmente con el silencio santo al principio de un sacrificio en la presencia de los dioses. Tal vez no fuera excesivo decir que describe lo que es apto para que Dios lo oiga. Hay demasiadas palabrotas y tacos y blasfemias en el mundo. En los labios y en las mentes de los cristianos debe haber solamente palabras aptas para que Dios las oiga.

Pablo prosigue: **Si hay virtud alguna.** Otros traducen la palabra original **areté** por excelencia en vez de virtud. Lo curioso es que, aunque **areté** era una de las grandes palabras clásicas, parece que Pablo la evita deliberadamente, y esta es la única vez que aparece en sus escritos. En el pensamiento clásico describía cualquier clase de excelencia. Podía referirse a la excelencia de un campo, de una herramienta para cierto uso, a la excelencia física de un animal, al coraje de un soldado, a la virtud moral.

Lightfoot sugiere que, con esta palabra, Pablo convoca como aliado todo lo que era excelente en el trasfondo pagano de sus amigos. Es como si estuviera diciendo: «Si la antigua idea pagana de la excelencia en la que os criasteis tiene alguna influencia sobre vosotros, incluídla en vuestro pensamiento. Pensad en vuestra vida pasada en su nivel más alto, para que os estimule a alcanzar nuevas alturas en el camino cristiano.» El mundo tiene sus impurezas y sus degradaciones, pero es indudable que tiene también sus noblezas e ideales, y es en las cosas más elevadas en las que debe pensar el cristiano.

Por último, Pablo dice: **Si algo digno de alabanza (épainos).** En un sentido, es cierto que el cristiano no tiene en cuenta la alabanza de los hombres; pero, en otro sentido, a toda persona buena la eleva la alabanza de los buenos. Así es que Pablo dice que el cristiano debe vivir de tal manera que ni desee vanidosamente ni desprecie neciamente la alabanza de los hombres. Pero está más de acuerdo con el contexto lo que dice la Reina-Valera: Si algo digno de alabanza.

Aunque muchas veces el cristiano no estará de acuerdo en que muchas de las cosas que alaba el mundo sean dignas de alabanza, habrá casos en que sí; y le debe importar la aprobación de los suyos, y supremamente la de Dios.

## LA VERDADERA ENSEÑANZA Y EL VERDADERO DIOS

En este pasaje, Pablo establece el método de la enseñanza correcta. Habla de las cosas que los filipenses han aprendido. Estas eran las cosas que él mismo les había enseñado. Esto representa la interpretación personal del Evangelio que Pablo les aportó.

Habla de las cosas que los filipenses han recibido. La palabra original es paralambánein, que quiere decir específicamente aceptar una tradición fijada. Esto equivale a la enseñanza de la Iglesia que Pablo les había transmitido.

De estas dos palabras podemos deducir que la enseñanza incluía dos partes. Una parte era el cuerpo de doctrina que mantenía toda la Iglesia; y otra era la explicación de esa doctrina por medio de la interpretación e instrucción del maestro. Si hemos de enseñar o de predicar debemos conocer el cuerpo de doctrina aceptada por la Iglesia; y luego lo tenemos que pasar por nuestra mente y entregárselo a otros, tanto en su sencillez original como en el sentido que nuestra propia experiencia y pensamiento le hayan dado.

Pablo pasa más adelante. Les dice a los filipenses que imiten lo que han oído y visto en él. Desgraciadamente, pocos maestros y predicadores pueden decir eso; y sin embargo, sigue siendo verdad que el ejemplo personal es una parte esencial de la enseñanza. El maestro debe demostrar en acción la verdad que expresa en palabras.

Por último, Pablo les dice a sus amigos filipenses que, si hacen eso con fidelidad, el Dios de la paz estará con ellos.

Es de gran interés estudiar los títulos que el apóstol Pablo le da a Dios.

1) **Es el Dios de la paz.** Este es, de hecho, su título favorito de Dios (**Romanos 16:20; 1 Corintios 14:33; 1 Tesalonicenses 5:23**). Para un judío la paz no era algo puramente negativo, como la ausencia de guerra o de problemas. Era todo lo que contribuye al bien supremo del ser humano. Sólo en la amistad con Dios puede una persona encontrar la vida como es debido.

Pero también para un judío esta paz se manifestaba especialmente en las relaciones personales correctas. Sólo por la gracia de Dios podemos entrar en la relación correcta con Él y con nuestros semejantes. El Dios de la paz puede hacer que nuestra vida sea conforme a Su propósito, permitiéndonos entrar en las debidas relaciones consigo mismo y con nuestros semejantes.

2) **Es el Dios de la esperanza.** (**Romanos 15:13**). La fe en Dios es lo único que puede guardar a una persona de la desesperación total. Sólo el sentimiento de la gracia de Dios puede guardarle a uno de desesperar de sí mismo; y sólo el sentimiento de la providencia general de Dios puede guardarle de desesperar del mundo.

El salmista cantaba: **“¿Por qué te abates, alma mía, y por qué te turbas dentro de mí? Espera en Dios, porque aún he de alabarle, ¡salvación mía y Dios mío!”** (**Salmos 42:11; 43:5**). La esperanza del cristiano es indestructible, porque está fundada en el Dios eterno.

3) **Es el Dios de la paciencia y de la consolación.** (**Romanos 15:5; 2 Corintios 1:3**). Aquí tenemos dos grandes palabras. *Paciencia* es el griego hypomoné, que no quiere decir nunca la actitud del proverbio chino del que se sienta a su puerta a esperar que pase el cortejo fúnebre de su enemigo, sino la del que se levanta y se enfrenta y conquista las situaciones adversas. Dios es Quien nos da el poder para usar cualquier experiencia para revestir la vida de grandeza y de gloria. Dios es Aquel en Quien aprendemos a usar el gozo y el dolor, el éxito y el fracaso, el logro y la desilusión igualmente para ennoblecer y enriquecer la vida, para hacernos más útiles a los demás y para acercarnos a Él.

La *consolación* es la palabra griega paraklésis, que es mucho más que un gesto de simpatía; es el aliento. Es la ayuda que no se limita a echar el brazo por el hombro, sino que anima a enfrentarse con el mundo; no consiste en secar las lágrimas, sino en capacitar al afligido o débil a enfrentarse con el mundo con mirada firme.

Paraklésis es consuelo y fuerza combinados. Dios es Aquel en Quien cualquier situación se convierte en gloriosa, y en Quien puede uno encontrar la fuerza para proseguir gallardamente cuando la vida parece desmoronarse.

4) Es el Dios del amor y de la paz. (2 Corintios 13:11). Aquí llegamos al corazón del asunto. Detrás de todas las cosas está ese amor de Dios que no nos abandona nunca, que soporta todos nuestros pecados, que no nos arroja como inservibles, que no nos debilita con sensiblerías sino que nos fortalece virilmente para la batalla de la vida. Paz, esperanza, paciencia, aliento, amor -estas son las cosas que Pablo encontró en Dios. No cabe duda de que «nuestra capacidad proviene de Dios» (2 Corintios 3:5).

## EL SECRETO DE LA VERDADERA INDEPENDENCIA (Filipenses 4:10-13)

Al ir llegando al final de su carta, Pablo expresa muy cordialmente su agradecimiento por lo que le han mandado los hermanos filipenses. Sabía que le habían tenido siempre presente en su mente y oraciones, pero las circunstancias hasta el momento no le había deparado oportunidad para demostrárselo.

No era que no estuviera conforme con sus circunstancias, porque había aprendido a ser independiente. Pablo emplea una de las grandes palabras de la ética pagana (autárkés), que quiere decir totalmente autosuficiente. Autárkeia, autosuficiencia, era la meta suprema de la ética estoica; por ella entendían los estoicos un estado mental en el que el hombre era totalmente independiente de todas las cosas y de todas las personas. Se proponían llegar a ese estado siguiendo un proceso mental.

1) Se proponían eliminar todos los deseos. Los estoicos creían acertadamente que la autosuficiencia no consistía en poseer mucho, sino en desear poco: «Si queréis hacer feliz a un hombre -decían-, no aumentéis sus posesiones, sino reducid sus deseos.» A Sócrates le preguntaron una vez quién era el hombre más rico. Contestó: “El que se contenta con menos, porque autárkeia es la riqueza de la naturaleza.» Los estoicos creían que la única manera de llegar a la autosuficiencia era abolir todo deseo hasta que uno llegaba a la situación en que nada ni nadie le era esencial.

2) Proponían eliminar toda emoción hasta que uno llegaba a la situación en la que dejaba de importarle lo que le sucediera a él o a ningún otro. Decía Epicteto: “Empieza con una taza o con cualquier otro utensilio casero. Si se te rompe, di: "No me importa." Pasa a un caballo o a un perro doméstico; si le pasa algo, di: "No me importa." Pasa a ti mismo, y si te haces daño o sufres de alguna manera, di: "No me importa." Si perseveras en esta actitud, y si la mantienes en serio, llegarás a la situación en que puedas ver sufrir y aun morir a la persona que te sea más querida, y decir: "No me importa."” La meta de los estoicos era abolir todo sentimiento del corazón humano.

3) Esto se tenía que hacer mediante un acto deliberado de la mente que veía en todo la voluntad de Dios. Los estoicos creían que no había absolutamente nada que pudiera suceder que no fuera la voluntad de Dios. Por muy doloroso que fuera, por muy desastroso que pareciera, era la voluntad de Dios. Por tanto, era inútil tratar de resistirse; uno tenía que endurecerse y aceptar absolutamente todo. Para llegar a la autosuficiencia, los estoicos abolían todos los deseos y eliminaban todas las emociones. Se desarraigaba de la vida el amor y se prohibía el interés.

Vemos en seguida la diferencia entre los estoicos y Pablo. Los estoicos decían: “Aprenderé a ser autosuficiente mediante un acto de mi propia voluntad.” Pablo decía: “Todo lo puedo arrostrar gracias al Cristo Que me infunde las fuerzas.” Para los estoicos, la autosuficiencia era un logro humano; para Pablo era un don divino.

El estoico era auto-suficiente; Pablo era Dios-suficiente. El estoicismo fracasaba porque no era humano; el Cristianismo triunfa porque está enraizado en lo divino. Pablo podía arrostrar cualquier cosa, porque en toda situación tenía a Cristo; la persona que camina con Cristo puede arrostrarlo todo.

## LA VERDADERA VALÍA DE UN DONATIVO (Filipenses 4:14-20)

La generosidad de la iglesia filipense con Pablo había empezado hacía un tiempo considerable. En **Hechos 16 y 17**, leemos que Pablo predicó el Evangelio en Filipos, y de ahí pasó a Tesalónica y Berea. Ya entonces la iglesia filipense dio prueba de su amor a Pablo. Él estaba en una relación única con los filipenses, porque de ninguna otra iglesia había aceptado donativos o ayuda. Eso había sido lo que había molestado a los corintios (**2 Corintios 11:7-12**).

Pablo dice algo encantador: *«No es que esté buscando vuestros donativos para aprovecharme, aunque vuestra aportación me conmueve en lo más íntimo y me hace feliz. No necesito nada, porque tengo más que suficiente; pero estoy contento de que me hayáis mandado este donativo por el bien que os reporta a vosotros mismos, porque vuestra amabilidad os concede un crédito considerable a la vista de Dios.»*

La generosidad de sus amigos le hacía feliz, no por el propio interés de Pablo, sino por el de sus amigos filipenses. Y entonces usa palabras que definen el donativo de los filipenses como un sacrificio ofrecido a Dios: *«Olor de dulce aroma»*, lo llama. Esa era una frase corriente en el Antiguo Testamento hablando de un sacrificio agradable a Dios. Es como si el olor del sacrificio fuera agradable al olfato de Dios (**Génesis 8:21; Levítico 1:9,13,17**).

La alegría de Pablo al recibir el regalo no se la produjo ningún interés egoísta, sino altruista: por el beneficio que reportaba a los donantes, porque en sí mismo y en el amor que generaba era agradable a Dios.

En la última frase, Pablo establece que el hacer un regalo nunca deja más pobre al que lo hace. La riqueza de Dios está abierta a los que Le aman y aman a sus semejantes. El que da se hace más rico, porque el dar le abre a los dones de Dios.

## SALUDOS (Filipenses 4:21-23)

La carta llega a su final con saludos. En esta última sección hay una frase intensamente interesante. Pablo manda recuerdos especialmente de los hermanos cristianos que son de la casa de César. Es importante que entendamos correctamente esta frase. No quiere decir que fueran de la familia de César en el sentido corriente. La casa de César era el nombre que se daba a lo que nosotros llamaríamos el servicio civil del Imperio, que tenía miembros por todo el mundo. Los funcionarios de palacio, los secretarios, los que estaban a cargo de los fondos imperiales, los responsables de la administración cotidiana de los asuntos del Imperio, todos estos eran la casa de César.

Es del máximo interés que nos demos cuenta de que el Cristianismo ya había penetrado hasta en el mismo centro del gobierno romano y sus esferas más elevadas. Esta es la frase que nos lo revela más claramente en todo el Nuevo Testamento. Habrían de pasar otros trescientos años antes de que el Cristianismo llegara a ser la religión del Imperio, pero ya se vislumbraban las primeras señales del triunfo definitivo de Cristo. El Carpintero que fue crucificado ya había empezado a reinar en las vidas de los que gobernaban el mayor imperio del mundo.

Y así termina la carta: *«¡Que la gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu!»* Los filipenses le habían enviado su donativo a Pablo. Él no tenía más que un regalo que hacerles: su bendición. Pero, ¿qué mayor don se le puede dar a nadie que recordarle en nuestras oraciones?